

Tesis

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN LENGUA Y LITERATURAS HISPÁNICAS

*Las quimeras de Cernuda:
Invitación a su poesía*

Minerva Rodríguez Santana
Facultad de Filosofía y Letras
Colegio de Letras Hispánicas
UNAM, 2006



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	5
CAPÍTULO I.	
La trascendencia poética de Cernuda.....	7
CAPÍTULO II.	
La temática en la poesía de <i>Desolación de la quimera</i>	
1. El deseo insatisfecho.....	25
2. El amor y el erotismo.....	29
3. Las Españas de Cernuda.....	33
4. El rechazo a la sociedad y a los críticos.....	36
5. La sombra: la otredad y el autoconocimiento.....	41
6. El arte: el último refugio.....	42
7. La naturaleza complicada.....	45
CAPITULO III.	
El poeta a través de su obra: Análisis textual de algunos de los poemas que conforman el libro <i>Desolación de la quimera</i>	47
CONCLUSIONES.....	113
BIBLIOGRAFÍA.....	115

*Dedico esta tesis a la poesía,
Porque sin ella, no existirían
más mares de emociones
nuevas para navegar.*

AGRADECIMIENTOS

Agradezco infinitamente a Paciencia Ontañón Sánchez por decirme (sin decirlo) qué carrera elegir en esa primera clase, a mis padres por darme la posibilidad de elegir y por todo el apoyo brindado durante toda mi vida, a José Luís Martínez González por su amabilidad y ayuda, a mi hermana Martha por creer en mí (a pesar de ser yo), a mis profesores Horacio López Suárez y José María Villarías por darme tiempo de sus apretadas agendas. Gracias infinitas a todos mis amigos: Daniella, Mabeygnac, Ana lília, Albelíz, Raquel, Allyn, Verónica, Brenda, Alejandro, Fabiola, José Fernando, y muchos otros, por compartirme un tramo de sus vidas, su tiempo, su amistad y el regalo de la universalidad humana, la diversidad y la individualidad que me ayudaron a comprender mejor en todo este tiempo. Por último, gracias a Cernuda por su esperanza y enseñanza que todavía están vivas, mientras existan maestros y amigos como los que yo tengo la fortuna de poseer.

INTRODUCCIÓN

Desolación de la quimera (1956-1962), cuyo título proviene de los *Cuatro cuartetos* de T. S. Eliot ("The loud lament of the disconsolate chimera", quinto movimiento del primer cuarteto), es el testamento poético de Luis Cernuda y la crónica de una agonía con todo lo que tiene de miseria y grandeza. Representa la vejez y despedida dentro de esa biografía poética que es *La realidad y el deseo*.

Cuando Pegaso agradece la hospitalidad de Helicón, abriendo con sus pezuñas la Hipocrene, fuente de la inspiración poética, desencadena en los hombres el privilegio de crear poesía. Más, sólo algunos se convierten en poetas, antenas del mundo, receptores automáticos de las emociones humanas, los poetas son dioses pequeños que hacen y mueven sus propios mundos pues plasman los tonos de su alma en los versos. La creación poética comienza con la materia prima de las emociones humanas, los deseos, los sueños, las vivencias enriquecidas con dolor y fascinación por el espíritu humano y por las cosas que lo sensibilizan. La creación poética conjunta emociones, percepciones, intuiciones, recreaciones de un tiempo y de un lugar que han existido o no; cosas que influyen en la percepción del artista y sus instintos; esta creación involucra aprendizaje y aceptación de todas estas cosas en conjunto y además involucra un estilo único en cada escritor. La poesía es el resultado de este metalenguaje plagado de incógnitas fascinantes, lo que la convierte en uno de los géneros más relegados. El lector que se enfrenta ante el poema tiene el quehacer de descifrar y al mismo tiempo identificar sus emociones con las del autor para sentir esa empatía, para comprender los motivos del poeta al adentrarse en su piel. Es por eso que creo que la importancia de entender la poesía es grande, pues de ello depende en gran parte que el lector se interese en ella. El objetivo de esta tesis, el interés principal, es el de hacer un análisis textual de una

pequeña parte de la obra de Cernuda; en concreto de algunos poemas que integran el libro *Desolación de la quimera*, para tratar de comprender esta poesía que a primera vista se juzga difícil de entender. El objetivo es despertar un interés en el lector para que ante sus ojos aparezca un poco más clara la visión del poeta por medio de su poesía. Esta tesis está presentada en tres capítulos, los dos primeros son una introducción a la importancia de Cernuda como poeta y los temas que trata en su poesía, mientras que el tercer capítulo está dedicado por completo al análisis textual de 27 poemas del libro *Desolación de la quimera*. La elección de este libro me parece importante por ser esta obra la última de nuestro autor. A mi parecer es la que resume a Luis Cernuda el hombre atribulado, y el poeta exacerbado. Compartir estas quimeras de Cernuda con sus lectores es lo que me lleva a hacer esta invitación a conocerlo a él, por medio de su poesía. Pues lo que realmente explica a Cernuda, y a su vida es su poesía. Y aquí debo citar algo que dice C. G. Jung, en el artículo “Psicología y literatura”¹ referente al artista y a la influencia de su vida dentro de su obra:

Toda obra de arte es objetiva e impersonal, pero no por eso nos conmueve profundamente a todos y cada uno de nosotros. Es por esto que la vida personal del poeta no puede ser tenida como esencial a su arte, sino a lo más como una ayuda, o un obstáculo, a su tarea creadora. Él puede vivir como un filisteo, un buen ciudadano, un neurótico, un loco o un criminal pero no explica al poeta.

¹ C.S. Jung. *El hombre moderno en la búsqueda de un alma*. Londres: Harcourt, Brace & World.1961. pp.199.

CAPÍTULO I. LA TRASCENDENCIA POÉTICA DE LUIS CERNUDA

Yo no podré decirte cuánto llevo luchando
Para que mi palabra no se muera
Silenciosa conmigo, y vaya como un eco
A ti, como tormenta que ha pasado
Y un son vago recuerda por el aire tranquilo.

(“A un poeta futuro”, *Como quién espera el alba*)

Vamos a hablar de Cernuda, o mejor dicho; vamos a hablar de su obra, del único legado con verdadera trascendencia: Hacer de su vida lo mejor de su obra. Servir a la poesía.

Mucho se ha escrito sobre la trascendencia que tiene la poesía de Cernuda. Se ha hablado de esa urgencia de autenticidad humana: el individualismo o la aventura de la poesía personal, como una norma inquebrantable en todo su trabajo. El poeta extrae de su propia experiencia vital su poesía, lo que le es urgente decir con una voz de rebeldía a veces matizada con violencia; comprometida únicamente con su propia conciencia, a veces manifestando aspereza, a veces resignación, pero casi siempre mostrando una agonía espiritual que raya en la desolación.

Algunos recursos que el mismo Cernuda reconoce aportar para diferenciar su trabajo del de otros, son mencionados en *Historial de un libro*², especie de biografía literaria que Cernuda escribe conmemorando la tercera edición de *La realidad y el deseo*. En este texto resaltan algunos puntos como los siguientes: 1. La decisión de escoger una tercera opción de entre los dos escollos frecuentes en la poesía de su época (lo folklórico y lo pedantesco), 2. Dar a la poesía la posibilidad de ampliarse dentro de su mismo ser, 3. El manifiesto de malestar, osadía y hostilidad hacia la sociedad en medio

² Luis Cernuda. *La realidad y el deseo* seguido de *Historial de un libro*. Madrid: Alianza, 1991. p. 367

de la cual vivía, 4. La posición de no pertenencia a ningún lado, y 5. La aparición del poema-canción, entre los más importantes puntos del escrito.

Pero quizá lo más revelador con respecto a su trascendencia podemos encontrarlo en uno de sus poemas más significativos: “A un poeta futuro”³ de *Como quien espera el alba*. Un libro anterior que ciertamente es significativo porque en él comienza a notarse esta urgencia de trascender y abordar el tema. Tratemos pues de analizar las propuestas que Cernuda deja escritas a través de este poema:

No conozco a los hombres. Años llevo
De buscarles y huirles sin remedio.

El poema comienza expresando la incapacidad de Cernuda para relacionarse con los hombres; sus intentos fallidos por acercarse a ellos y también su aversión a acercarse demasiado. En un artículo de Vicente Quirarte⁴ se hace mención a esta especie de necesidad de respetar al otro, para así poder ser respetado, tal y como pedía Cernuda con sus actitudes:

¿No les comprendo? ¿O acaso les comprendo
Demasiado? Antes que estas formas
Evidentes, de brusca carne y hueso,
Súbitamente rotas por un resorte débil
Si alguien apasionado les allega,

Es el poeta el que no se adapta a los hombres, el que no puede ser como ellos, ¿o acaso es que se puede adaptar demasiado a ellos? Esto parece darle miedo, al ver lo temibles que pueden llegar a ser estas vidas de los hombres que se vuelven tan frágiles cuando la muerte se les presenta. Esa carne y esos huesos que desaparecen con tanta facilidad de la faz de la tierra:

³ Luis Cernuda. *La realidad y el deseo*. Madrid: Fondo de cultura económica. 2002. pp. 206.

⁴ Vicente Quirarte. *Peces del aire altísimo*. México: UNAM y El Equilibrista. 1993. pp. 155-171.

Muertos en la leyenda les comprendo
Mejor. Y regreso de ellos a los vivos,

Así, cuando los hombres están ya muertos, es cuando el poeta puede ver con claridad lo que escribieron, puede ver las cosas que hicieron cuando tenían vida; y ésta es la única forma en la que él puede comprenderles mejor.

Fortalecido amigo solitario,

Y una vez que los leyó, o bien, supo de sus acciones, entonces y sólo así se hace su amigo; pero es inútil, pues ellos ya están muertos, mientras que él sigue vivo. Sigue solo.

Como quien va del manantial latente
Al río que sin pulso desemboca.

Entonces, es inútil, es árida esta amistad que él siente va de una vida latente (la suya propia) a una vida sin pulso (la de aquellos hombres que lee) a una vida desembocada ya en la muerte.

No comprendo a los ríos. Con prisa errante pasan
Desde la fuente al mar, en ocio atareado,

No comprende las vidas de los hombres que pasan equivocadas con tanta prisa, desde el nacimiento hasta la muerte; cuando ellos creen que hacen algo con su vida, en realidad no hacen nada.

Llenos de su importancia, bien fabril o agrícola;

Y ellos, los hombres se dan importancia entre ellos mismos por las labores que desarrollan en la vida, ya fuera en fábricas o en campos. Aquí Cernuda recalca la condición de obreros que tienen los hombres; es como decir que siempre sirvieron a alguien, creyendo servirse a ellos mismos.

La fuente, que es promesa, el mar sólo la cumple,

El nacer de los hombres es una promesa de vida, es como una fuente que brota; pero irónicamente sólo su muerte (ese mar) hace constar que vivieron.

El multiforme mar, incierto y sempiterno.

La muerte en sus múltiples formas de sorprender, la muerte incierta, la muerte infinita,
la muerte siempre viva.

Como en fuente lejana, en el futuro
Duermen las formas posibles de la vida
En un sueño sin sueños, nulas e inconscientes,

Como si estuvieran esperando nacer en un futuro, se encuentran profundamente
dormidas las palabras (inspiración poética) que han de nacer y vivir algún día. Se
encuentran sin haberse formulado aún, sin tener conciencia de que van a formularse.

Prontas a reflejar la idea de los dioses.

Prestas a reflejar la inspiración, la poesía que es la palabra de los dioses.

Y entre los seres que serán un día
Sueñas tu sueño, mi imposible amigo.

Y entre los poetas que nacerán y que darán luz a su poesía. Estás presente tú (futuro
poeta) con ese sueño que es un deseo profundo. Eres un amigo imposible porque el
poeta que esto escribe ya estará muerto cuando esto pase.

No comprendo a los hombres. Más algo en mí responde
Que te comprendería, lo mismo que comprendo
Los animales, las hojas y las piedras,
Compañeros de siempre silenciosos y fieles.

No comprende a la humanidad pero cree que podría entender a este “futuro poeta” igual
que comprende a la naturaleza callada y fiel. Es decir, se podría identificar fácilmente
con él, porque ambos tendrían la sensibilidad de captar los mensajes de la naturaleza.

Todo es cuestión de tiempo en esta vida,
Un tiempo cuyo ritmo no se acuerda,

Por largo y vasto, al otro pobre ritmo
De nuestro tiempo humano corto y débil.

Todo parece depender de la eternidad, de la intemporalidad larga y vasta de lo que se queda escrito, y que lleva un ritmo diferente, un ritmo más lento que el ritmo del tiempo humano que es mortal y, por tanto breve, temporal, corto, débil.

Si el tiempo de los hombres y el tiempo de los dioses
Fuera uno, esta nota que en mí inaugura el ritmo,
Unida con la tuya se acordaría en cadencia,
No callando sin eco entre el mudo auditorio.

Si lo mortal y lo eterno se unieran, entonces se podrían unir la poesía del poeta y la poesía del poeta futuro, expresándose claramente como ante un auditorio mudo. Aquí Cernuda habla de la poesía como esta música bella que acorda con otra.

Mas no me cuido de ser desconocido
En medio de estos cuerpos casi contemporáneos,

No le importa ser conocido entre esos otros poetas que son sus contemporáneos.

Vivos de modo diferente al de mi cuerpo
De tierra loca que pugna por ser ala
Y alcanzar aquel muro del espacio

Porque ellos tienen una forma de sentir y de escribir muy diferente a la de él. Porque él vive de modo diferente desde el momento en el que aspira (siendo mortal) a la creatividad poética y a eternizarse por medio de sus poemas.

Separando mis años de los tuyos futuros.
Sólo quiero mi brazo sobre otro brazo amigo,
Que otros ojos compartan lo que miran los míos.

Lo que el poeta quiere es a alguien que por medio de esta eternización (que le confiere el verso) pueda leerlo y comprenderlo aun estando ya muerto, a alguien en el cual pueda descansar su poesía, alguien que la reciba, que comparta lo que Cernuda estuvo viviendo, sintiendo y dejó escrito.

Aunque tú no sabrás con cuánto amor hoy busco
Por ese abismo blanco del tiempo venidero
La sombra de tu alma, para aprender de ella
A ordenar mi pasión según nueva medida.

Aunque tú (futuro poeta) no te des cuenta de todas las cosas que el poeta hace para que su poesía trascienda y te llegue a tocar a través del tiempo. El saber que vas a existir, lo hace escribir su poesía de manera que pueda tener un orden, una presentación (podría ser la métrica) para que pueda ser leída.

Ahora, cuando me catalogan ya los hombres
Bajo sus clasificaciones y sus fechas,
Disgusto a unos por frío y a otros por raro,

Cuando hablan de él, los críticos y los poetas no lo hacen objetivamente, sino guiándose por su biografía o por los temas que trata en su poesía. Y de esta forma se orientan para criticarlo hallando siempre disgusto en lo que escribe por su forma de ser, es decir, no critican la obra sino a su autor:

Y en mi temblor humano hallan reminiscencias
Muertas. Nunca han de comprender que si mi lengua
El mundo cantó un día, fue amor quien la inspiraba.

No es en su arte en lo que se fijan sino en su carácter, y en su “humanidad” no encuentran nada. No comprenderán nunca que si escribió fue precisamente pensando en la humanidad; que si escribió fue porque tenía la necesidad de mostrar ese amor a la humanidad que no lograba expresar de ninguna otra forma.

Yo no podré decirte cuánto llevo luchando
Para que mi palabra no se muera
Silenciosa conmigo, y vaya como un eco
A ti, como tormenta que ha pasado
Y un son vago recuerda por el aire tranquilo.

Él no puede decir cuánto ha luchado porque sus letras puedan trascender en el tiempo, para que no se callen, para que no mueran, para que no se apaguen y continúen vivas, en fin, para que lleguen a este nuevo poeta cuando Cernuda ya haya muerto. Para que estas

palabras consigan conservarse intactas como lo estaban cuando él acababa de escribirlas.

Tú no conocerás cómo domo mi miedo
Para hacer de mi voz mi valentía,
Dando al olvido inútiles desastres
Que pululan en torno y pisotean
Nuestra vida con estúpido gozo,
La vida que serás y que yo casi he sido.

Tú (futuro poeta) no sabrás cómo hace el poeta para callar sus miedos, para encontrar una forma de darte su poesía lo más pura que puede dártela. Tú no sabrás cómo hace para conceder su propia fuerza a los poemas. Para hacerse valiente con ellos, para olvidarse de las cosas que puedan desviarlo al hacerlos, cosas que debe olvidar a pesar de que le estén afectando, cosas contra las que debe luchar para que no lo arrastren. Cosas de la vida que tú aún no has vivido y que él casi termina de vivir.

Porque presiento en este alejamiento humano
Cuán míos habrán de ser los hombres venideros,

Lo hace porque puede presentir que a pesar del tiempo que pueda pasar y de la misma muerte; él presente que tendrá seguidores.

Cómo esta soledad será poblada un día,
Aunque sin mí, de camaradas puros a tu imagen.

Presiente que su soledad se va a terminar en un futuro, porque estos hombres, estos poetas futuros van a terminar con ella, lo van a leer y lo van a comprender, lo van a acompañar, aunque él ya no esté presente.

Si renuncio a la vida, es para hallarla luego
Conforme a mi deseo, en tu memoria.

Y si él renuncia a tener fama cuando está vivo, es sólo para tenerla cuando ya esté muerto, cuando su poesía pueda tener verdadera resonancia en la memoria del que lo llegue a leer.

Cuando en hora tardía, aún leyendo
Bajo la lámpara luego me interrumpo
Para escuchar la lluvia, pesada tal borracho
Que orina en la tiniebla helada de la calle

Cuando él se encuentra todavía vivo, en una edad ya bastante cercana a la muerte, de pronto está recordando los acontecimientos de su vida, que se le presentan como lluvia que cae, los escucha pesados pero no logra localizar de dónde provienen.

Algo débil en mí susurra entonces:
Los elementos libres que aprisiona mi cuerpo
¿Fueron sobre la tierra convocados
Por esto sólo? ¿Hay más? Y si lo hay ¿a dónde
Hallarlo? No conozco otro mundo si no es éste,
Y sin ti, es triste a veces. Ámame con nostalgia,

Entonces, se da cuenta de la brevedad de su vida y de su propia mortandad. Estar vivo sólo por condición humana, al igual que morir. Se pregunta si existirá la eternidad y en qué consistirá. No puede imaginar un mundo que no sea éste. Este mundo que sin la compañía de alguien que lo entienda, le parece muy triste.

Como a una sombra, como yo he amado
La verdad del poeta bajo nombres ya idos.

Toma su poesía dice al poeta futuro, ámala con la nostalgia con la que te la obsequia, ámala como a ti mismo, como una proyección de tu ser, como él ha amado a los poetas que conoció cuando ellos ya habían muerto.

Cuando en días venideros, libre el hombre
Del mundo primitivo a que hemos vuelto
De tiniebla y de horror, lleve el destino

Cuando en el futuro al fin el hombre esté libre de prejuicios y entre en una especie de etapa de apertura mental ante lo que mire. Cuando el poeta esté libre de los juicios de la gente que le criticó mal, en fin, cuando su poesía pueda ser vista de otra forma.

Tu mano hacia el volumen donde yazcan
Olvidados mis versos, y lo abras,
Yo sé que sentirás mi voz llegarte,

Cuando pasado el tiempo, el lector se acerque a la obra del poeta. El poeta sabe que podrá ser entendido por este nuevo lector:

No de la letra vieja, más del fondo
Vivo en tu entraña, con un afán sin nombre

Y que este entendimiento será pleno pues captará el verdadero sentido de su poesía y hasta sus sentimientos más íntimos y los hará de él. Los tomará como propios.

Que tú dominarás. Escúchame y comprende.
En sus limbos mi alma quizá recuerde algo,
Y entonces en ti mismo mis sueños y deseos
Tendrán razón al fin, y habré vivido.

Dichas cosas las dominará el lector futuro; entonces se dará por fin ese escuchar y entender. En el eco de su poesía estará implicada el alma del poeta. Y entonces se realizarán los sueños y los deseos del poeta a través de los ojos del poeta futuro. Entonces y sólo así, se justificará la obra del artista y la vida del hombre muerto.

Como hemos visto, este escrito está dedicado por completo a la trascendencia poética, porque en él, Cernuda trata de hacer ver al “futuro poeta” las cosas que deja impresas para que su trabajo no se pierda en el tiempo, y pueda ser recuperado por medio de su misma obra. La importancia de este poema radica básicamente en la mezcla de anhelos y estados de ánimo que tiene el poeta al escribirlo, porque se muestra demasiado él mismo; creo que hasta podría decirse que el poeta habla como nunca antes: con ternura. Son extraños de ver esos cambios de tono en su escritura, ya que se ha caracterizado por una aspereza sin igual hacia la sociedad. En este poema, Cernuda muestra la esperanza de ser comprendido, busca ser amigo de alguien, es decir, ofrece lo que tiene que es su obra y a cambio espera ser recibido como un amigo, más que como una influencia; creo que Cernuda busca un heredero, ese heredero que la vida no le dio,

pero que quizá la muerte sí podría brindarle; esa persona en la cual necesitaba depositar su amor, su herencia cultural, su vida, es decir, el ser que le brindaría la verdadera eternidad. Hay más cosas que decir acerca de esta trascendencia que Cernuda buscaba tener, pero a continuación mostraré algunos puntos sobre este tema, vistos desde la mirada de críticos especializados. James Valender en la introducción al libro *Luis Cernuda ante la crítica mexicana*, menciona la importancia de que Cernuda repudiara las modas; ya que esto fue precisamente la clave que le ayudó a trascender con su poesía; el hecho de no prestar importancia a que su obra fuese leída por grandes masas, le hizo (con esta peculiaridad) fijar la atención de generaciones venideras en su trabajo. Valender menciona estas nuevas generaciones y las localiza en México, mencionando nombres como los de Adolfo Castañón, José María Espinasa, Alberto Paredes, Vicente Quirarte, Manuel Ulacia y Verónica Volkow, como grandes seguidores de Cernuda que lo consideraron como punto de referencia con tanta naturalidad como lo harían con Pound o con Elliot. Valender también resalta en el trabajo de Vicente Quirarte, *La poética del hombre dividido en la obra de Luis Cernuda* (UNAM; México, 1985), la importancia de la visión contemporánea de Cernuda, al haber retomado el romanticismo y haber transformado su estética para devolvernos una visión plenamente moderna de una poesía adelantada a su tiempo. En este ensayo de Valender también es mencionada la trascendencia de la obra cernudiana; es explicada como una consolidación a través del tiempo, que muy lejos de alejar a los lectores, los va ganando día con día. Es así como esa trascendencia tan deseada alguna vez hace mucho tiempo, va cobrando fuerza y alcanzando, como una profecía del autor, ese reconocimiento póstumo tan merecido que tanto ansiaba Cernuda: que su poesía resistiera el paso del tiempo.

Si en vida, como vimos, el poeta apostó todo –desde bienestar económico y social hasta fama y éxito comerciales- por la posibilidad de alcanzar un reconocimiento póstumo que resistiera el paso del tiempo, todo parece indicar que finalmente ha ganado su apuesta.⁵

En los ensayos revisados (cerca de 20) existen cinco puntos de vista en cuanto al enfoque de la trascendencia poética de Cernuda y son los siguientes:

1. La poesía inteligente.
2. La poesía en contra de lo establecido o poesía de visión moderna.
3. La poesía efectiva por el lenguaje sencillo.
4. La poesía de desgana, desilusión y dolor.
5. La poesía comprometida únicamente con el autor.

Dentro del primer enfoque encontramos el comentario de Arturo Serrano Plaja en el ensayo “Notas a la poesía de Luis Cernuda”⁶, en el que señala que la pasión del poema cernudiano reside en ser un poema inteligente, en haber sido refinado para extraer de los elementos más intelectuales esa emoción y esa pasión.

Dentro de este mismo enfoque, Fernando Charry Lara, en el mismo libro, en el ensayo “Luis Cernuda”, apunta que la tradición de Cernuda es ésta en la que la experiencia espiritual se mezcla con la experiencia estética, y además dice que el poeta traduce lo intuitivo y le proporciona inteligencia a sus versos.

⁵ James Valender: Luis Cernuda ante la crítica mexicana. México:FCE, 1990.pp. 10, 25-26, 28-29

⁶ *Ibíd.*; p.29.

En el segundo enfoque se encuentra Gabriel Zaid⁷ que en su ensayo “Cernuda crítico” (1973), señala la diafanidad de sus poemas, la fuerza de deslumbrar con metáforas encerradas y la efectividad de desplegar imágenes para refutar la tradición española, y además la iniciativa de adentrar a su verso en la prosa; una característica adelantada en el tiempo en cuanto a la poesía de aquella época.

Por su parte, dentro de este mismo rubro, Jacobo Muñoz⁸, escribe que nuestro autor no podía ser aceptado por sus contemporáneos por el hecho de tener una visión innovadora, por el hecho de ser un precursor en muchos conceptos que deja impresa la viveza de su obra. También señala la dimensión temporal de su poesía, las expresiones coloquiales con su debido enfoque realista. Y por tales motivos la aceptación de Cernuda está imposibilitada en la comprensión y aceptación ante poetas de su época, debido a su exactitud y visiones innovadoras. En la lectura de “Palabras antes de una lectura” redactadas en 1935, Cernuda menciona la injusticia de este hecho cometido al principio de su carrera.

Jaime Gil de Biedma, en “El ejemplo de Luis Cernuda” señala que el poeta era radicalmente distinto a sus contemporáneos por su particular tesitura poética; además deja en claro por qué razón Cernuda se consolidará con el paso del tiempo:

Quizá porque ahora es tan necesaria, la presencia de Cernuda empieza a sentirse en la poesía española con una intensidad, con una profundidad como no se había sentido antes, y de la mejor manera: no influye, enseña. Cernuda es hoy por hoy, al menos para mí, el más vivo, el más contemporáneo entre todos los grandes poetas del 27, precisamente porque nos ayuda a liberarnos de los grandes poetas del 27.⁹

⁷ James Valender. Op.cit. p.202.

⁸ Ibíd.; p. 30.

⁹ Derek Harris. Op.cit. p. 122.

Por otro lado, dentro del tercer enfoque referente a “La poesía efectiva por el lenguaje sencillo”, Salvador Elizondo¹⁰ en su ensayo “Cernuda y la poesía inglesa” (1964) nos dice que su lenguaje poético lo ubica en una perspectiva mucho más vasta, pero también lo pone en una situación en la que no puede más que entregarle al poema su esencia misma así como el trasfondo de su poesía.

Arturo Serrano Plaja¹¹ en el ensayo “Notas a la poesía de Luis Cernuda” señala que la principal característica de Cernuda es la esencialidad de su poesía, la profundidad donde ella llega sin valerse de medios artificiales como la rítmica o las palabras rebuscadas, lo que más vale para el crítico es que esa poesía no tiene una falsa elevación ni pretende valerse de conceptos ajenos para brillar por sí misma.

Otro de los autores, Tomas Segovia¹², en el ensayo “La realidad y el deseo”, dice acerca de Cernuda que hay que reconocer su autenticidad con respecto a su influencia becqueriana, porque Cernuda tiene una voz más limpia que ha alcanzado la pureza de dicción en su obra, que rara vez ha sido superada en la lírica española.

Por su lado Ricardo Guillón¹³, en su ensayo “La poesía de Luis Cernuda”, nos dice acerca de su lenguaje que escogió su léxico evitando palabras retumbantes, sin poner nada de adjetivos reiterados o sonoros, sin buscar efectos de orquesta, siempre buscando darle a sus textos un poco de opacidad, pero dándoles la expresión más clara.

¹⁰ Ibíd; pp. 125, 128.

¹¹ James Valender. Op.cit. p.107.

¹² Derek Harris. Op.cit. p. 42.

¹³ Ibíd.; p.55.

Carlos Otero en “Poeta de Europa” indica que a Cernuda se debe la lamentación por la ausencia de Grecia en la literatura hispanoamericana, así como la introducción del monólogo dramático:

A él corresponde también el mayor recato emotivo en una literatura que gusta de quemar pólvora en salvas con una afición poco menos que indecente a los aspavientos y a los gestos desmesurados; de él es el lenguaje más sutil y penetrante de nuestra poesía moderna. Quizá esto mismo explique la desatención que ha venido sufriendo: el lector español prefiere oropeles y relumbronerías.¹⁴

Con respecto a nuestro cuarto enfoque referente a “La poesía de desgana, desilusión y dolor”, encontramos varios comentarios interesantes como el de Juan Gil-Albert¹⁵ en su ensayo “Encuentro con Luis Cernuda” que nos dice de la maestría del poeta para expresar a su manera el dominio de la forma añadiendo además ese toque de desgana y desilusión que más tarde será reconocido como uno de los puntos clave de su poesía.

Arturo Serrano comentará que uno de los más altos valores en Cernuda es precisamente la expresión concisa y directa de su voz, una voz dolidamente corrosiva que ha establecido una nueva categoría en la poesía española:

La herida, lo que tiene de herida esta poesía, se ha hecho tan profunda, que su sangre nos llega a todos, en tanto que lo que tienen de superior, de expresión justísima y objetiva del dolor y la soledad, vale no sólo para expresarlo a él, a Luis Cernuda, como un hombre determinado de

¹⁴ *Ibíd.*; p.80.

¹⁵ *Ibíd.*; p. 131.

hoy, sino para intemporalizar lo que en hoy palpita dolorosamente y más o menos sabido en todos los hombres.¹⁶

Tomas Segovia, en el ensayo “La realidad y el deseo” dice acerca de este tema, que la autenticidad con la que Cernuda expresa toda esa melancolía es algo verdaderamente puro y bello; menciona el tono de Cernuda como tocado por el sufrimiento, por vivir la vida como si fuera una enfermedad, siempre tendiendo a la muerte, no negándola y compensando su tendencia con un sentimiento de belleza y pureza nada común en el mundo.

José Francisco Cirre, en el ensayo “Trascendentalismo poético”, se hace la siguiente pregunta para remarcar el carácter melancólico de Cernuda y para subrayar su influencia:

¿Quién reconocería en esta lírica, fuertemente impregnada de todas las esencias del pesimismo y la nada, rebotante de afanes de aniquilamiento, dotada de profundísimos planos, a los poetas precedentes?¹⁷

Ricardo Molina en el ensayo titulado “La conciencia trágica del tiempo, clave esencial de la poesía de Luis Cernuda” nos dice:

Es la temporalidad del universo, la mudanza física y espiritual de las criaturas, la presencia constante de la caducidad, el envejecimiento, la corrupción y la muerte quien pone un pozo de amargura en todo placer, un desengaño en cada amor, quien colorea de intenso y desolado pesimismo la poesía de Cernuda.¹⁸

¹⁶ *Ibíd.*; p. 22.

¹⁷ *Ibíd.*; pp.44, 47.

¹⁸ *Ibíd.*; p.99.

Con respecto al quinto y último enfoque sobre “la poesía comprometida con el autor”, tenemos varios comentarios, entre ellos el de Arturo Serrano Plaja¹⁹ en el que nos explica que la poesía de Cernuda es íntima y subjetiva en un sentido positivo dadas sus condiciones temperamentales. Es decir, lo que podemos ver a través de sus textos es lo que podríamos ver en la persona de Luis Cernuda si hubiéramos podido conocerle.

En tanto que Tomás Segovia escribe por su parte que:

Este es el tono de Cernuda que quedará: cuyos temas, actitudes, tendencias pueden no gustarnos o no parecerse a los nuestros; pero que los dice con tanta autenticidad y tanto acento, con una voz tan de poeta, que nos hace, querámoslo o no, verlos por dentro, vivir desde ellos, ver con sus ojos. Lograr escribir de tal manera que quien lee aquello no lo está escuchando, sino que lo está diciendo él mismo: eso es ser poeta, es poeta con la naturalidad con que las flores son flores.²⁰

Fernando Charry Lara opina acerca de esto:

Lo que no ha querido la obra de Cernuda es buscar al lector indiscriminado y entusiasta que reclama alegremente a los potas descender hasta su gusto, en el cual las preferencias se orientan por las estrofas oratorias y vacías, pródigas en la necesidad.²¹

José Francisco Cirre, en el ensayo “Trascendentalismo poético” señala algo semejante:

En él, el individuo deshumanizado torna a deshumanizarse plenamente, aunque sin salir de la meditación ni traspasar sus fronteras personales. Todos podemos reconocernos en sus versos pero, justamente como entidades aisladas sin más contactos que la similitud de conflictos, nunca como masa ideológica colectiva.²²

¹⁹ *Ibíd*; p.106.

²⁰ *Ibíd*; p.45.

²¹ *Ibíd*; p.58.

²² *Ibíd*; p.64.

Carlos Otero en “Poeta de Europa” hace énfasis en la perfección del poeta:

La medida y la perfección parecen haber sido constantes aspiraciones de Cernuda, a juzgar por su obra. Poeta fatal si los hay, pocas veces se ha contentado con la primera versión de un poema. Sus mejores logros, tanto entre los poemas breves como en los de mayor extensión, son siempre obras terminadas, inconcebibles en el menor cambio, en las que se aúnan siempre trabajo y gracia, oficio y magia. Tal perfección ha sido posible por haber coincidido en Cernuda, poesía y crítica.²³

Octavio Paz, en “La palabra edificante” vuelve a retomar el tema:

Si se pudiese definir en una frase el sitio que ocupa Cernuda en la poesía moderna de nuestro idioma, yo diría que es el poeta que habla no para todo si no para el cada uno que somos todos. Y nos hiere en el centro de cada uno que somos-“que no se llama gloria, fortuna o ambición”- si no la verdad de nosotros mismos. La poesía de Cernuda es un conocerse a sí mismo, pero, en la misma intensidad, es una tentativa por crear su propia imagen.²⁴

Luis Maristany en su ensayo “La poesía de Luis Cernuda” insiste en su compromiso:

Y de hecho, la amarga sinceridad vital de Cernuda y su insólita postura ante el poema, de propuesta poco efusiva al lector, especialmente en sus últimos años, debieron de comprometer aún más la aceptación del hombre, y en definitiva de su obra, en un medio literario tan pusilánime.²⁵

²³ *Ibíd*; p.97.

²⁴ *Ibíd*; p.149.

²⁵ *Ibíd*; p.186.

José Olivio Jiménez en el ensayo “Desolación de la quimera”²⁶ dice que Cernuda queda como uno de los mayores poetas españoles del siglo XX y que la lealtad que guarda a su trabajo, al compromiso consigo mismo y con su conciencia son la misma cosa.

Para cerrar este primer capítulo mencionaré un artículo de Álvaro Salvador en la revista *Ínsula* (número 669, pp. 23-26) llamado “La experiencia de Cernuda (El legado de Luis Cernuda en la poesía de las últimas décadas)” en el que señala varios nuevos poetas de clara influencia cernudiana: Ricardo Molina, Juan Bernier, Julio Aumente, Pablo García Baena, Antonio Martínez Sarrión, José María Álvarez, Antonio de Villena, Jenaro Taléns, Fernando Ortiz, Juan Gil Albert, Jaime Gil de Biedma, Felicidad Blanc, Eloy Sánchez Rosillo, Luis García Montero, Francisco Brines, Javier Egea, Antonio Jiménez Millán, Ángeles Mora, Luis Alberto de Cuenca, Abelardo Linares, Ana Rosseti, Juan Lamillar, Jacobo Cortines, Francisco Bejarano, Francisco J. Díaz de Castro, Vicente Gallego y Carlos Marzal, entre muchos otros tan sólo en territorio español.

Como hemos visto a lo largo de este capítulo sobre la trascendencia de Cernuda, ha quedado claro que dicho autor aporta lírica española y ciertos rasgos característicos de su temperamento y maestría a la poesía moderna. Pero lo que hace más trascendente a Cernuda es el hecho de desmarcarse de contemporáneos suyos, esa marginación que a lo largo le ganará la atención de críticos, lectores y estudiantes hoy en día. A casi 42 años de su muerte, Cernuda sigue trascendiendo por el hecho de haber logrado hacer una poesía diferente, digamos adelantada a su tiempo:

Como en fuente lejana, en el futuro
Duermen las formas posibles de la vida

²⁶ *Ibíd*; p.328.

CAPÍTULO II. LA TEMÁTICA EN LA POESÍA DE *DESOLACIÓN DE LA QUIMERA*

Existe un largo devenir poético entre *Ocnos* (1942) y *Desolación de la quimera* (1956-1962), sin embargo; ambas obras comparten las mismas inquietudes temáticas y metáforas obsesivas dentro de sus poemas en prosa o verso. Para el desarrollo de este segundo capítulo he considerado básicos siete temas que se presentan en *Desolación de la quimera* y en general dentro de toda la obra cernudiana. Dichos temas tratarán de ser expuestos con la ayuda de los poemas que considero corresponden a cada argumento.

1. El deseo insatisfecho.

En Cernuda el deseo parece estar siempre insatisfecho pues es todo lo que le hace escribir, punto clave de su poesía porque lo mueve a buscar ese placer y esa tortura; es lo que lo hace mutar, destruir, y regenerar sobre su propia poesía todo lo imposible de mutar, destruir o regenerar en la vida. Sobre este punto en particular podemos decir que la iniciación de la actividad poética de Cernuda se basa en un constante deseo por expresar todo lo posible que hay dentro y fuera de sí mismo. Así pues, el deseo insatisfecho es la creación poética que busca reconciliarse con la humanidad y consigo mismo. Dentro de este tema principal está expuesta la propuesta lúdica del deseo como morada del poeta, para hablar acerca de todo lo que llega a convertirse en una insatisfacción. El poeta habla sobre las cosas que ansía todo el tiempo y que jamás verá realizadas o que se realizarán pero su plazo de vida será muy corto. Hablar desde esta morada proporciona a Cernuda la oportunidad de ofrecer al lector ser testigo de su propia frustración, de su propio interior y de su verdad inminente; que a su vez

remarcará la pervivencia del deseo. Es decir, aunque no vea satisfechas sus demandas, jamás dejará de desear.

En el poema “Las sirenas” el deseo insatisfecho consiste en escuchar el canto de las sirenas, verlas y por eso mismo quedar más desolado que al principio:

Ya no eran los mismos y otro vivir buscaron,
Posesos por el filtro que enfebreció su sangre.
¿Una sola canción puede cambiar así una vida?
El canto había cesado, las sirenas callado, y sus ecos.
El que una vez las oye viudo y desolado queda para siempre.

El deseo se muestra insatisfecho no solamente por no cumplir con lo que el canto prometía a quién lo escuchaba, sino también por haberlo dejado en un estado peor.

En el poema “Antes de irse”, Cernuda parece reclamarle al mundo otro deseo insatisfecho al escribir:

A otros la ambición
De fortuna y poder;
Yo solo quise ser
Con mi luz y mi amor.

Refiriéndose únicamente a que él deseó ser libre y estar exento de las ambiciones mundanas.

En el poema “Música cautiva” manifiesta su deseo:

Tus labios son los labios de un hombre que no cree
En el amor. Entonces dime el remedio, amigo,

Cernuda desea no creer en el amor, pero al mismo tiempo su deseo no puede ser satisfecho porque se da cuenta de que en su realidad lo que mira es armonía y belleza:

“Tus ojos son los ojos de un hombre enamorado”

En “*Ninfa y pastor por Ticiano*” Cernuda desea representar la vida con palabras, como hizo Ticiano con su pintura:

Quisieras, como aquel pintor viejo,
Una vez más representar la forma humana,
Hablando silencioso con ciencia admirable.

Desea hacer una representación de una representación:

El cuadro aquel aún miras;
Ya no en su realidad, en la memoria;

Pero conforme va avanzando en el poema cae en cuenta de que únicamente Ticiano podía estar destinado a consagrar el acto de realizar esta pintura.

En “*Ánima, vágula, blándula*” el deseo insatisfecho se encuentra en no ver jamás reveladas las respuestas que hace el niño interior sobre la existencia misma:

A esa burbuja que su vida es hoy,
¿Quién la punzó, arrancando preguntas
Desmesuradas? ¿Puedes tú respondérselas
Hablando del espacio ilimitado,
Del principio del mundo si es que principio tuvo?
Y su zozobra repentina en ti despierta

Compasión, con ella al verse a
Solas y consigo, su carita triste
Vuelta hacia el cielo, preguntando
Con la voz infantil, ronca,
Inexperta.

En el poema “El amor todavía” es más obvio el deseo insatisfecho, pues parece estar atrapado entre el amor y el rechazo que puede ocasionarle el amar a esa persona que no desea lo mismo que él:

Rumbo prohibido, imposible,
Otra vez el viejo tormento.
Tienes opuestas las estrellas,
Opuesto está su pensamiento.

Tu vida además sólo cuenta
Con hoy apenas, no mañana.
Su juventud es triunfante,
Tu vejez al espejo habla.

La paradoja lamentable.
A su regla otra vez te pliega:
Conocer lo que no conoce,
Desear lo que no desea.

Ángel Rupérez en su artículo “Luis Cernuda entre dos aguas” escribe al respecto:

La dimensión insatisfecha que hay en la poesía de Cernuda en relación con el ser histórico humano maniatado por la dimensión temporal de su existencia, hace que esa insatisfacción despliegue en su obra anhelos muy vastos y profundos que van más allá de las inmediatas circunscripciones históricas en las que explícitamente se sitúa a veces su poesía. Las limitaciones humanas señalan en Cernuda un campo de intenso desasosiego que apunta a soluciones en general inviables con el tiempo humano pero que se acercan a territorios de mayor perdurabilidad y satisfacción en el campo de los logros estrictamente poéticos.²⁷

²⁷ Revista *Ínsula*, núm. 669 (septiembre, 2002) p. 21

Quizá el deseo es tan sólo una forma de mentalizar los anhelos más insaciables en nuestras vidas, los anhelos que sabemos jamás sucederán. Pero el solo hecho de darles forma en nuestras mentes hace que cobren vida por unos segundos y en ese sentido todos podemos llegar a desear insatisfactoriamente algo; sin que esto nos ocasione alguna especie de problema, por el contrario seguimos deseando por el simple hecho de desear, de mantener una pequeña luz encendida hasta que nuestro deseo sea finalmente desengañado.

Cernuda escribirá en una carta a Rousseau a Malesherbes:

Si todos mis sueños se hiciesen realidad, aún seguiría sin estar satisfecho: tendría que seguir soñando, imaginando, deseando. He encontrado dentro de mí un vacío inexplicable que nada ha podido ocupar: un movimiento del corazón hacia otra clase de satisfacción que no concibo para nada, pero de la cual he sentido la atracción²⁸

2. El amor y el erotismo.

El amor y el erotismo también se presentan como un constante deseo insatisfecho en el espíritu de Cernuda, pero es la lucha a favor del amor la que le da fuerzas para seguir deseando o recordando; porque sólo el amor reducido a memoria es el que puede permanecer intacto.

No existe distinción entre amor y erotismo porque ambos son confundidos con sentimiento y deseo físico, pues se entremezclan; ya que el deseo no se ve reducido a una simple satisfacción del *Eros*, el deseo se vuelve metafísico y ansía eternizar la juventud pasada del poeta por medio de la juventud del cuerpo adolescente que está amando.

²⁸ Philip Silver. *Luis Cernuda: Antología poética*. Madrid: Alianza, 1983.

En el poema “Epílogo”, Cernuda parece cerrar este capítulo del amor en su poesía:

En la hora de la muerte
(Si puede el hombre para ella
Hacer presagios, cálculos),
Tu imagen a mi lado
Acaso me sonría como hoy me ha sonreído,
Iluminando este existir oscuro y apartado
Con el amor, única luz del mundo

Y al mismo tiempo parece estar conforme con el amor que recibió en vida:

No. No reniegues de aquello,
Al amor no perjures.
Todo estuvo pagado, sí, todo bien pagado,
Pero valió la pena,
La pena del trabajo
De amor, que a pensar ibas hoy perdido.

En “Lo que al amor le basta” manifiesta un importante sentido que le lleva a enamorarse del objeto para después desearlo:

Cuando tus ojos vieron
La nueva criatura
Que despertó al deseo.

Los ojos ya alimentan
Ese encanto en el alma
Y otra cosa no quieres.
¿Sólo contemplar basta?

Es la mirada la visión creadora del amor y el deseo:

En la fase primera
Del amor te demoras
Sin allegarte al cuerpo
Cuyo existir adoras.

En este mismo poema, Cernuda manifiesta la inquietud de sentirse un amante tardío:

DE NUEVO el amor tiene
Presa en ti. De servirle
A pesar de ti mismo
La edad aún no te exime.

Lo mismo sucede en “Despedida”, donde además de expresar abiertamente sus preferencias sexuales, de alguna forma reconcilia su vejez con su deseo y su amor:

De joven no sabía
Ver la hermosura, codiciarla, poseerla;
De viejo la he aprendido
Y veo a la hermosura, mas la codicio inútilmente.

Mano de viejo mancha
El cuerpo juvenil si intenta acariciarlo.
Con solitaria dignidad el viejo debe
Pasar de largo junto a la tentación tardía.

En “Pregunta vieja, vieja respuesta”, también parece sentirse lejano de poder amar como cuando era joven, sin embargo, no descarta la posibilidad de sentir deseo:

El hombre que envejece, halla en su mente,
En su deseo, vacíos, sin encanto,
Dónde van los amores.

Mas si muere el amor, no queda libre
El hombre del amor: queda su sombra,
Queda en pie la lujuria.

En “Luis de Baviera escucha *Lohengrin*”, Cernuda mezcla erotismo y música:

Asiste a doble fiesta: una exterior, aquella
De que es testigo; otra interior allá en su mente,

Donde ambas se funden (como color y forma
Se funden en un cuerpo), componen una misma delicia

La forma más pura del deseo la encarna un joven:

Y sufre con tormento inefable: e! bisel de una boca,
Unos ojos profundos, una piel soleada,
Gracia de un cuerpo joven. Él lo conoce,
Sí, lo ha conocido, y cuántas veces padecido,
El imperio que ejerce la criatura joven,
Obrando sobre él, dejándole indefenso,
Ya no rey, sino siervo de la humana hermosura.

Los amores que siente Cernuda están siempre bajo amenaza de extinción pues siempre sabe que son a destiempo, que corren hacia lo que es la juventud y por lo mismo son imposibles de poseer. Quizá la única verdad amorosa tangible para Cernuda es su propia poesía; Ángel Rupérez escribe: Cuando del amor se trata Cernuda se deja arrastrar por tensiones y vuelos más trasfigurados y trascendentes, si se quiere metafísicos.²⁹

Rafael Martínez Nadal apunta con respecto al tema:

El amor, amor a la juventud eterna, para Cernuda personificada en el adolescente, es columna vertebral, nervio e impulso de toda su obra, de todo su sentir de hombre y de poeta. Unicidad de un amor que soñara como “punto de reunión y cita” de realidad, sueño y deseo. En dos ocasiones creyó haberlo encontrado y lo cantó y lloró en dos bellos poemarios. Pasan los años y el recuerdo revive en dos nostálgicos epílogos. La mayoría de las composiciones de ambas secuencias al igual que algunos otros poemas de amor esparcidos por el resto de su obra, trascienden toda limitación sexual. [...]

Luis Cernuda sin disputa el más enamorado del amor que antes no se atrevía a decir su nombre, Safo de la poesía española, jamás lascivo se nos aparece como la figura más atormentada, triste y solitaria de la poesía española del siglo XX.³⁰

²⁹ *Revista Ínsula*, Op.cit. p. 21.

³⁰ Rafael Martínez Nadal. *Luis Cernuda: El hombre y sus temas*. Madrid: Hiperión, 1983. p. 257.

3. Las Españas de Cernuda.

Dentro de la poesía de Cernuda podemos advertir una España dividida en dos pulsiones: La España real que es de la que el poeta se siente avergonzado, enojado de haber nacido en ella; la repudia y reniega por igual; y la otra, la España de la idealización, en la cual se encarnan sus más fascinantes anhelos, recuerdos, sensaciones primigenias a las que siempre está tratando de volver y recrear. Cernuda nos sumerge en su tierra por medio de imágenes nostálgicas. Nos hace partícipes de su poesía recreando el pasado histórico de España y retratándola como un paraíso mítico inexistente, al cual sólo puede evocar como mito y leyenda. En su poema “Díptico español” apreciamos este amor y repudio por España que es tan latente a lo largo de toda su vida y obra:

Cuando allá dicen unos
Que mis versos nacieron
De la separación y la nostalgia
Por la que fue mi tierra,
¿Sólo la más remota oyen entre mis voces?

Cernuda habla del importante legado que es la historia que adoptamos el día en que nacimos y no trata de negar sus raíces, al contrario sabe que debe estar orgulloso de la historia de España.

Lo que el espíritu del hombre
Ganó para el espíritu del hombre
A través de los siglos,
Es patrimonio nuestro y es herencia
De los hombres futuros.
Al tolerar que nos lo nieguen
Y secuestren, el hombre entonces baja,
¿Y cuánto?, en esa dura escala
Que desde el animal llega hasta el hombre.

El poeta demuestra siempre una actitud crítica y feroz, una voz rebelde matizada de violencia, la voz que denuncia diversos acontecimientos de orden social y político; entre los versos que dedica a España en el caso de “Díptico español” se rebela contra la dictadura franquista:

Pertinaz pesadilla: procesión ponderosa
Con restaurados restos y reliquias,
A la que dan escolta hábitos y uniformes,
En medio del silencio: todos mudos,
Desolados del desorden endémico
Que el temor, sin domarlo, así doblega

Más adelante existe en el poema una crítica severa hacia el pueblo español en la que Cernuda parece ordenarle que reaccione ante las injusticias cometidas:

Un pueblo sin razón, adoctrinado desde antiguo
En creer que la razón de soberbia adolece,
Y ante el cual se grita impune:
Muera la inteligencia, predestinado estaba
A acabar adorando las cadenas
Y que ese culto obscuro le trajese
Adonde hoy le vemos: en cadenas,
Sin alegría, libertad ni pensamiento.

Antes de terminar la primera parte del poema hay una especie de lamento, una queja de no pertenencia a ningún lugar por el hecho de estar lejos en distancia y mente del lugar que lo vio nacer:

Si yo soy español, lo soy
A la manera de aquellos que no pueden
Ser otra cosa: y entre todas las cargas
Que, al nacer yo, el destino pusiera
Sobre mí, ha sido ésa la más dura.

Termina tratando de hacer un llamado al libre albedrío de los españoles:

Aquellos que como yo respeten
El albedrío libre humano
Disponiendo la vida que hoy es nuestra,
Diciendo el pensamiento al que alimenta nuestra vida.
¿Qué herencia sino ésa recibimos?
¿Qué herencia sino ésa dejaremos?

En la segunda parte del poema, Cernuda nos muestra la España de sus orígenes, la España de su infancia, la que tanto echa de menos, la que le hace falta y que conoció a través de Galdós:

Y tras el mundo de los Episodios
Luego el de las Novelas conociste:
Rosalía, Eloísa, Fortunata,
Mauricia, Federico Viera,
Martín Muriel, Moreno Isla,
Tantos que habrían de revelarte
El escondido drama de un vivir cotidiano:

Finalmente nos da la clave del poema aclarando que hay dos Españas para él:

La real para ti no es esa España obscena y deprimente
En la que regentea hoy la canalla
Sino esta España viva y siempre noble
Que Galdós en sus libros ha creado.
De aquélla nos consuela y cura ésta.

Con “Dos de noviembre” y “Luna llena en semana santa” recreará esos escenarios que le hacen recordar su infancia y su origen, el lugar que está impregnado de esencias que evocan su niñez perdida:

Amorosa. ¿Nostalgias?
No. Lo que así recreas
Es el tiempo sin tiempo
Del niño, los instintos

La España de Cernuda es protesta y evocación; el mismo poeta escribe en *Historial de un libro* que España para él era un país en descomposición, sin embargo no puede negar que en el momento de su infancia era un país de libertad. Philip Silver escribe en *Luis Cernuda: El poeta en su leyenda*:

Cernuda va más allá de su nostalgia ambiental, llegando finalmente a una imagen del pasado histórico de España no menos precisa a su modo y estilo que a la de Machado[...]el efecto de estos poemas es construir otro paraíso mítico, esta vez de la materia prima facilitada por la historia de España, de acuerdo con las exigencias de su inquietud básica: la sed de eternidad.³¹

4. El rechazo a la sociedad y los críticos.

Cernuda parecía estar en constante pugna con la sociedad; dedicó gran parte de su poesía a tratar este punto con versos mordaces y dolidos, pero al parecer existía una explicación más allá de todo este ataque social. Philip Silver explica que:

Para Cernuda como para Baudelaire, cada ataque contra la sociedad no es sino un medio más de definir el ser propio y mostrar cierta imagen del ser de los demás.³²

³¹ Philip Silver. *Luis Cernuda: El poeta en su leyenda*. Madrid: Castalia, 1995. p. 237.

³² *Ibid*; p. 215

Pero por otro lado para nuestro poeta el lucro, el poder y la fama son los únicos valores que aclama la sociedad, y esto ocasiona que exista un descreimiento de la obra poética. En el poema “Birds in the night” condena a la hipocresía burguesa haciendo reverencia a dos poetas como Verlaine y Rimbaud:

Al acto inaugural asistieron sin duda embajador y alcalde,
Todos aquellos que fueran enemigos de Verlaine y Rimbaud
Cuando vivían.

Para Cernuda la burguesía carece de espíritu, se dedica a cosechar lo que el poeta debió cosechar con su trabajo:

Pero ambos
En entredicho siempre de las autoridades, de la gente
Que con trabajo ajeno se enriquece y triunfa.

Le inspira repugnancia la hipocresía de la sociedad pues es enemiga de la libertad que el poeta busca afanosamente lejos de los círculos sociales institucionales:

¿Oyen los muertos lo que los vivos dicen luego de ellos?
Ojalá nada oigan: ha de ser un alivio ese silencio interminable
Para aquellos que vivieron por la palabra y murieron por ella,
Como Rimbaud y Verlaine, pero el silencio allá no evita
Acá la farsa elogiosa repugnante. Alguna vez deseó uno
Que la humanidad tuviese una sola cabeza, para así cortársela.
Tal vez exageraba: SI fuera sólo una cucaracha, y aplastarla.

Con respecto a este tema escribe Jordi Doce en su artículo “Pervivencias surrealistas”:

Recorre estos poemas una moral transgresora de tenor surrealista, que fue la norma del poeta en su afán de desmarcarse de la servidumbre humillante de la vida en sociedad, con sus componendas tácitas, sus traiciones a penas perceptibles, sus pequeñas vejaciones e incomprendiones acumuladas.³³

³³ *Revista Ínsula*, Op.cit. p. 10

En “Malentendu”, la relación entre Cernuda y Salinas se convierte en una enemistad propiciada por un malentendido que tenía que ver con la diferencia de caracteres y expectativas frustradas que tenían uno del otro:

Pues no quería o no podía entenderte,
Tus motivos él los trastocaba
A su manera: de claros
En oscuros y de razonables
En insensatos. No se lo perdonaste
Porque es imperdonable la voluntaria tontería.

Más adelante Cernuda lamentará haber brindado su amistad a Salinas:

Él escribió de ti eso de “Licenciado Vidriera”
Y aun es de agradecer que superior inepticia no escribiese Siéndole tan ajenas las razones
Que te movían. ¿Y te extrañabas
De su desdén a tu amistad inocua,
Favoreciendo en cambio la de otros? Éstos eran los suyos.

En su poema “Desolación de la quimera” expresa que él mismo prefiere un autoexilio de la sociedad antes que convertirse en un triste burgués que compra o vende la poesía como si de mercancía se tratara:

Tras de cambiar pañales al infante
O enjugarle nariz, mientras meditan
Reproche o alabanza de algún crítico.

¿Es que pueden creer en ser poetas
Si ya no tienen el poder, la locura
Para creer en mí y en mi secreto?
Mejor les va sillón en academia
Que la aridez, la ruina y la muerte,
Recompensas que generosa di a mis víctimas,
Una vez ya tomada posesión de sus almas,

Cuando el hombre y el poeta preferían
Un miraje cruel a certeza burguesa.

En “Otra vez con sentimiento” ataca duramente a Dámaso Alonso desde las perspectivas de poeta, crítico y persona:

¿Vaciedad académica? La vaciedad común resulta
En sus escritos. Mas su rapto retórico
No aclara a nuestro entendimiento
Lo secreto en tu obra, aunque también le llamen
Crítico de la poesía nuestra contemporánea.

Existen más poemas de esta índole, uno de ellos “El poeta y la bestia” en el que se refiere a la sociedad y la crítica como si de bestias se trataran:

Mas genio y circunstancias favorables,
Maravillosa coincidencia, una vez realizada
Entre tantas fallida, aún está sujeta
A la posible intervención de fuerzas brutas
De las que algún patán tiene la iniciativa
Con un impulso ciego que va precipitándole.
Lo mismo que la flor; su perfección abierta
Y erguida entre las hojas al borde de un sendero,
Puede verse deshecha por el casco o pezuña
De animal trashumante que ignora cómo daña.

En “Supervivencias tribales en el medio literario” advierte a su amigo Manuel Altolaguirre que no confíe demasiado en la gente del medio en el que se desenvuelve:

Que jamás admitiera cómo excelencia puede corresponder a varios
Su fanatismo antes mejor prospera si se concentra en la de uno
Así tantos compadres del Poeta en Residencia
Sin excluir, por su interés en la guerrilla,

Quisieron consignar al olvido su raro don poético,
Cuidando de ver en él tan sólo y nada más que a “Manolito”
Y callando al poeta admirable que él hubo

En “A sus paisanos” existe una denuncia pública en la que el poeta parece sentir un dolor por no haber podido ser comprendido por la sociedad española mientras vivió:

No ME queréis, lo sé, y que os molesta
Cuanto escribo. ¿Os molesta? Os ofende.
¿Culpa mía tal vez o es de vosotros?
Porque no es la persona y su leyenda
Lo que ahí, allegados a mí, atrás os vuelve.

En “1936”, sin embargo, parece recuperar momentáneamente su fe en la humanidad, haciendo referencia a un hecho humanitario de un soldado:

RECUÉRDALO tú y recuérdalo a otros,
Cuando asqueados de la bajeza humana,
Cuando iracundos de la dureza humana:
Este hombre solo, este acto solo, esta fe sola.
Recuérdalo tú y recuérdalo a otros.

Cernuda estuvo en conflicto con mucha gente pero su poesía antisocial y antiinstitucional es puramente idealista como escribe Ángel Rupérez:

Su poesía es antiinstitucional porque es esencialmente individual y además genuinamente idealista en el sentido de que señala horizontes de perfección de naturaleza ética que arraigan en convicciones como setas: el poeta persigue con su obra recordar las cimas de armonía y justicia que el mundo olvida con sus misérrimas mendacidades; el poeta busca una verdad que nada tiene que ver con la dimensión pública- habitualmente mentirosa y falsa- de su actividad, y de ahí la requisitoria cernudiana contra los poetas que anhelan el sillón de la academia en vez de ir hasta el fondo de sus anhelos, necesariamente vinculados con la más profunda de las soledades y la más intransigente de las coherencias.³⁴

³⁴ Revista *Ínsula*, Op.cit. p. 20

5. La sombra: la otredad y el autoconocimiento.

El tema de la sombra es uno de los más estudiados en la poesía de Cernuda, pues la sombra es él mismo, es su proyección, su *Doppelgänger*, el hombre oscuro y silencioso que camina siempre a su lado haciéndole ver el mundo que le rodea con dolor, con desolación y a veces con ternura y añoranza. El reflejo del otro es el de sí mismo; la sombra es una vía de conocimiento dentro de su soledad.

Con respecto a esta otredad, Hilda Pato en su artículo *El “tú” (y el “otro”) en la poesía de Luis Cernuda*, escribe:

El crecimiento del yo amenaza el lenguaje en su doble función: como diálogo y como monólogo. El primero se funda en la pluralidad; el segundo en la identidad. La contradicción del diálogo consiste en que cada uno habla consigo mismo al hablar con los otros; la del monólogo en que nunca soy yo, sino otro, el que escucha lo que me digo a mí mismo. La poesía ha sido siempre una tentativa por resolver esta discordia por medio de una conversación de los términos: el yo del diálogo en el tú del monólogo. La poesía nos dice yo soy tú, dice mi yo eres tú. La imagen poética es la otredad.³⁵

Curiosamente en *Desolación de la quimera* sólo hay dos poemas en los que se hace referencia a la sombra: “Niño tras un cristal” y “Tiempo de vivir, tiempo de dormir”; en el primero de ellos Cernuda hace una especie de retrospectiva de su vida, hablando desde su madurez tanto vital como poética, y en ella toma un receso para observar mejor dentro de su propia historia los sueños que siguen vivos desde su niñez:

Vive en el seno de su fuerza tierna,
Todavía sin deseo, sin memoria,
El niño, y sin presagio
Que afuera el tiempo aguarda
Con la vida, al acecho.

³⁵ *Revista ALEC*, núm. 11 (1986) p.232

En su sombra ya se forma la perla.

Esta mención de la sombra es bastante significativa pues con ella Cernuda da a entender que en su otro yo (dentro de su sombra), se está formando otros ser nuevo, extraño, diferente de él (la perla), es como si el poeta finalmente se abriera a otra compañía además de la de su sombra. Begoña Ibáñez amplía estos conceptos explicando que: “La sombra crea el espacio del deseo. La noción de verdad aparece no sólo como refuerzo del deseo, sino como reencuentro con la propia identidad”.³⁶

En “Tiempo de vivir, tiempo de dormir” también existe una referencia extrañamente positiva a la sombra como si le dijera a ella que a veces valiera la pena estar vivo:

Encanto de estar vivo, el hombre
Sólo siente en raros momentos
Y aún necesita compartirlos
Para aprender la sombra, el sueño.

6. Al arte: el último refugio.

Desolación de la quimera es también un compendio de belleza, de esa belleza que nos llega por medio del arte y que se convierte en un placer eterno. Para Cernuda el arte en cualquiera de sus manifestaciones (literatura, pintura, música) es una pasión que manifiesta también con poesía. Porque como diría Keats: “*A thing of beauty is a joy for ever*”. En su poema “Mozart” Cernuda demuestra la gran admiración que siente por el músico:

Si alguno alguna vez te preguntase:
"La música, ¿qué es?" "Mozart", dirías,
"Es la música misma." Sí, el cuerpo entero

³⁶ Begoña Ibáñez. *El símbolo en “La realidad y el deseo” de Luis Cernuda*. Kassel: Edition Reichenberger, 1994. p. 198.

De la armonía impalpable e invisible,
Pero del cual oímos su paso susurrante
De linfa, con el frescor que dan lunas y auroras,
En cascadas creciendo, en ríos caudalosos.

El poeta al evocar la música de Mozart, parece remontarse al mismo cielo:

De su tiempo es su genio, y del nuestro, y de siempre.
Nítido el tema, preciso el desarrollo,
Un ala y otra ala son, que reposadas
Por el círculo oscuro de los instrumentistas,
Arpa, violín, flauta, piano, luego a otro
Firmamento más glorioso y más fresco
Desplegasen súbitamente en música.

Incluso hasta podría decirse que eleva a Mozart como si fuera un dios:

Si de manos de Dios salió el mundo,
Trastornado su orden, su injusticia terrible;
Si la vida es abyecta ruin el hombre,
Da esta música al mundo forma, orden, justicia,
Nobleza y hermosura. Su salvador entonces,
¿Quién es? Su redentor, ¿quién es entonces?
Ningún pecado en él, ni martirio, ni sangre.

En “Dostoievski y la hermosura física” se dedica a enmarcar cómo Dostoievski pudo describir la hermosura física de un muchacho con las palabras perfectas captando su esencia justa y precisa:

Alguien menos materialista (paradoja),
La hermosura moral representando,
Nos dejó de la física una imagen

En “*Ninfa y pastor por Ticiano*” Cernuda admira la capacidad de Ticiano para representar la forma humana y sobre todo su capacidad de entregar a la pintura su vida, como si con esto le confiriera más vida:

Desnuda y reclinada, contemplemos
Esa curva adorable, base de la espalda,
Donde el pintor se demoró, usando con ternura
Diestra, no el pincel, mas, los dedos,
Con ahínco de amor y de trabajo
Que son un acto solo, la cifra de una vida
Perfecta al acabar, igual que el sol a veces
Demora su esplendor cercano del ocaso.

En “*Clearwater*” es el mismo poeta el que nos ofrece un lienzo en blanco para irlo pintando con él. Este poema nos muestra la gran afición de Cernuda por la pintura, es un apasionado del arte. Intenta hacernos visualizar la tranquilidad de un paisaje pero sobre todo, nos muestra la fascinación por crear un cuadro:

Píntalo. Con un pincel delgado,
Con color bien ligero. Pinta
El reflejo del sol sobre las aguas,
En su fondo piedrecillas que sueñan.

Las hojas en los olmos, que algún aire,
Al orear, mansamente remueve.
Al fondo, sombra azul de unas colinas.
Quieta en el cielo, alguna nube clara

En “*Luis de Baviera escucha Lohengrin*” la música lo transporta a sueños que se van encarnando conforme la melodía va avanzando:

Flotando sobre música el sueño ahora se encarna:
Mancebo todo blanco, rubio, hermoso, que llega
Hacia él y que es él mismo. ¿Magia o espejismo?

¿Es posible a la música dar forma, ser forma de mortal alguno?
¿Cuál de los dos es él, o no es él, acaso, ambos?

En “A propósito de flores”, poema dedicado a la memoria de Keats, nos hace saber que la dicha más grande del poeta era el momento de crear poesía, el momento de observar la sencillez de la vida:

El amigo que en la muerte le asistiera
Sus palabras finales nos trasmite:
"Ver cómo crece alguna flor menuda,
El crecer silencioso de las flores,
Acaso fue la única dicha
Que he tenido en el mundo."

¿Pureza? Vivo, a las flores amadas contemplaba
Y mucho habló de ellas en sus versos;
En el trance final su mente se volvía
A la dicha más pura que conoció en la vida:
Ver a la flor que abre, su color y su gracia.

7. La naturaleza complicada.

El tema de la naturaleza en la poesía de Luis Cernuda es sumamente importante porque refleja el deseo de ser uno con el paisaje, es decir, de reintegrarse con el universo de la manera más espléndida, sabia y hermosa.

Este hábitat encarna un ideal de existencia pero (y aquí es donde la naturaleza se complica) al mismo tiempo es ésta la que expulsa a Cernuda de su armonía, haciéndole ver que él tarde o temprano tendrá que abandonar como todo ser mortal el universo. El entorno lo hace consiente de su propia mortalidad.

En sus poemas “Bagatela” y “*Clearwater*” expresa un ambiente meditativo, tranquilo, podría decirse hasta perfecta, una naturaleza ideal en la que no existe el elemento humano. En el primero de estos poemas Cernuda inconscientemente refleja el deseo de ser uno con la naturaleza, mientras que en el segundo, la crea él mismo a medida que va imaginando el paisaje. Philip Silver escribe a propósito:

Pero ser naturaleza, realizar el ideal de *vita minima*, sería escapar a la consciencia de todo ciclo posible y ser por siempre inocente, puro y ajeno al decurso del tiempo: “estar” en el sentido unamuniano.³⁷

En el poema “A propósito de flores”, la atención se fija en la belleza de las cosas pequeñas, dicha belleza ejerce fascinación en Cernuda que trata de hacernos compartir la visión de Keats de apreciar las cosas puras y elementales:

¿Pureza? Vivo, a las flores amadas contemplaba
Y mucho hablé de ellas en sus versos;
En el trance final su mente se volvía
A la dicha más pura que conoció en la vida

En “Luis de Baviera escucha *Lohengrin*” la naturaleza devuelve la tranquilidad y conforta:

Ésa es la vida, y trata fielmente de vivirla:

Que le dejen vivirla. No en la ciudad, el nido
Ya está sobre las cimas nevadas de las sierras
Más altas de su reino. Carretela, trineo,
Por las sendas; flotilla nívea, por los ríos y lagos,
Le esperan siempre, prestos a levantarle

Philip Silver escribe: En la naturaleza, entiende el poeta, está su verdadera morada y por tanto el emular su existencia mínima, su pura presencia, es alcanzar la paz en el mundo.³⁸

³⁷ Philip Silver. *op.cit*; p. 192.

³⁸ *Ibid*; p. 202.

CAPÍTULO III. EL POETA A TRAVÉS DE SU OBRA: ANÁLISIS DE ALGUNOS POEMAS QUE CONFORMAN *DESOLACIÓN DE LA QUIMERA*.

La verdad de sí mismo,
Que no se llama gloria, fortuna o ambición,
Sino amor o deseo,
Yo sería aquél que imaginaba;
Aquél que con su lengua, sus ojos y sus manos
Proclamaba ante los hombres la verdad ignorada
La verdad de su amor verdadero.

(“Si el hombre pudiera decir lo que ama”, *Los placeres prohibidos*)

Entender la poesía es importante porque cuando tratamos a un poeta tan hermético como lo es Cernuda, que en vez de hablar sobre sus vivencias con un entrevistador, las escribe, las introduce a sus poemas como si de claves secretas se tratase. Y precisamente la labor de esta tesis es la de tratar de explicar a este Cernuda que a pocos les interesó conocer: al poeta que vive a través de su obra.

Revelar parte de este secreto, llegar a conocer más de cerca sus quimeras (si con dolor el alma se ha templado, es invencible), y hasta ¿por qué no? Comprenderlo mejor. Alejar al poeta de esa imagen odiosa del escritor huraño y desadaptado que tan fija quedó en las mentes de aquellos que no se atrevieron a ver más allá de su persona, de aquellos que no se atrevieron a penetrar nunca en la hermosura de su alma: la de su poesía.

Resulta un tanto complicado hacer este análisis de poesía sin la ayuda de un buen libro de crítica cernudiana, pero resulta más difícil aún deshacer los prejuicios que rondan en torno a su persona. Así que a eso también trataré de dedicarme en el desarrollo de este capítulo, porque lo que cuesta más trabajo es lo que más vale la pena hacer y lo que trae las más grandes satisfacciones.

Hay que rescatar a Cernuda con su propia ayuda, con la ayuda de sus textos, que a fin de cuentas son todo él; y que demuestran el gran ser humano, sensible y preocupado que era. La relevancia de este análisis radica únicamente en el lenguaje; no tomaremos nada más que eso, pues la importancia de comprender la poesía nace de este encuentro con las palabras y sus diferentes significados, sus diferentes acercamientos y concepciones desde un enfoque determinado. En esta ocasión ese enfoque es el de Luis Cernuda, nuestro artista que se refugia en sí mismo para brindarnos lo que más le interesa: su poesía, que es al mismo tiempo su vida.

MOZART

[1756- 1956]

I

Si alguno alguna vez te preguntase:
"La música, ¿qué es?" "Mozart", dirías,
"Es la música misma." Sí, el cuerpo entero
De la armonía impalpable e invisible,
Pero del cual oímos su paso susurrante
De linfa, con el frescor que dan lunas y auroras,
En cascadas creciendo, en ríos caudalosos.

La primera fecha que aparece después del título del poema es la del nacimiento de Mozart, la segunda es la de la publicación del libro *Desolación de la quimera*; supongo que es una contraposición de ideas porque cuando Cernuda nos habla sobre lo que significa Mozart para él, con este poema, y después vemos el contenido global del libro, podemos ver que existe una especie de desencanto muy amargo comparando el primer poema con el último. En este primer poema, para Cernuda, Mozart es la encarnación de la música, es el músico que le da forma a las cosas impalpables como la armonía. El músico que por medio de su obra va dejando el sonido que lleva la circulación por un medio interno que refresca y que da vida, con contrastes tales como la noche y el amanecer que preceden al día. Con una fuerza tal que parecen cascadas o ríos de abundante agua que van invadiéndolo todo.

Desde la tierra mítica de Grecia
Llegó hasta el norte el soplo que la anima
Y en el norte halló eco, entre las voces
De poetas, filósofos y músicos: ciencia
Del ver, ciencia del saber, ciencia del oír.
Mozart es la gloria de Europa, el ejemplo más alto

De la gloria del mundo, porque Europa es el mundo.

Desde Grecia la tierra de los mitos, la cuna de lo clásico, llegó hasta el norte (Austria el lugar de nacimiento de Mozart) el soplo que la anima (el mismo Mozart). Y en toda Europa encontró seguidores en distintos ámbitos como la poesía (la ciencia del ver), la filosofía (la ciencia del saber) y la música (la ciencia del oír). Para el poeta, Mozart es el ejemplo de la gloria de Europa, y para él, Europa lo es todo, culturalmente hablando.

Cuando vivió, entreoído en las cortes,
Los palacios, donde príncipes y prelados
Poder, riqueza detentaban a nulos,
Mozart entretenía, como siempre ocurre,
Como fatal que ocurra al genio, aunque ya toque
A su cenit. Cuando murió, supieron todos:
Cómo admiran las gentes al genio una vez muerto.

Cuando Mozart vivía apenas mencionado en las cortes y en los palacios donde los príncipes y los religiosos superiores ocupaban ilegítimamente el poder y la riqueza que bien podrían haber sido de Mozart por su gran talento. El músico se dedicaba a entretenerlos, desperdiciando así su genio en el momento cumbre de su trabajo como músico. Y al momento de morir, todos le admiran; como sucede al genio que ve reconocido su talento cuando ya está muerto.

II

De su tiempo es su genio, y del nuestro, y de siempre.
Nítido el tema, preciso el desarrollo,
Un ala y otra ala son, que reposadas
Por el círculo oscuro de los instrumentistas,
Arpa, violín, flauta, piano, luego a otro
Firmamento más glorioso y más fresco
Desplegasen súbitamente en música.

En su tiempo fue un genio, en el nuestro también lo es y lo seguirá siendo. Claros sus temas y precisa su ejecución. Para el poeta, la música de Mozart es una especie de vuelo de la imaginación por diferentes instrumentos. Son unas alas desplegadas, nuevas, listas para volar en un firmamento más glorioso y más fresco, uno nuevo, uno mejor.

Toda razón su obra, pero sirviendo toda
Imaginación, en sí gracia y majestad une,
Ironía y pasión, hondura y ligereza.
Su arquitectura deshelada, formas líquidas
Da de esplendor inexplicable, y así traza
Vergeles encantados, mágicos alcázares
Fluidos bajo un frío rielar de estrellas.

Cualquier razón halla cabida en su obra, al igual que una gran imaginación, una gracia y majestad, ironía y pasión, profundidad y ligereza. La forma de su música es líquida, invade y da esplendor inexplicable, va trazando en el aire huertos encantados de frutas y hortalizas varias, fortalezas mágicas, unos sucediendo a otros bajo el temblor de las luces de las estrellas.

Su canto, la mocedad toda en él lo canta:
Ya mano que acaricia o ya garra que hiera,
Arrullo tierno en sarcasmo de sí mismo,
Es (como ante el ceño de la muerte
Los juegos del amor, el dulce monstruo rubio)
Burla de la pasión que nunca halla respuesta,
Sabiendo su poder y su fracaso eterno.

El canto es desde la voz de la juventud y tiene distintos tonos, unos suaves como manos que acarician y otros crueles como garras que hieren, tiene matices contrastantes. Su

música parece un arrullo en comparación con él mismo, con la energía de su persona, con su intensidad. Su música es una burla como lo es lo erótico ante la muerte, el infinito triunfo de la vida sobre la muerte.

III

En cualquier urbe oscura donde amortaja el humo
Al sueño de un vivir urdido en la costumbre
Y el trabajo no da libertad ni esperanza,
Aún queda la sala del concierto, aún puede el hombre
Dejar que su mente humillada se ennoblezca
Con la armonía sin par, el arte immaculado
De esta voz de la música que es Mozart.

En cualquier ciudad oscura donde el humo haga un hueco para meter un sueño, en una vida cualquiera que fue hecha para vivir bajo el yugo de la costumbre; el trabajo no podría dar libertad a esa vida ni esperanzas de salir de su cotidianidad. Entonces la única esperanza parece vaciarse sobre una sala de concierto en donde el hombre permita a su mente cansada y humillada por el trabajo diario; elevarse y ennoblecerse con la armonía sin igual y el arte sin mancha de la música de Mozart.

Si de manos de Dios salió el mundo,
Trastornado su orden, su injusticia terrible;
Si la vida es abyecta ruin el hombre,
Da esta música al mundo forma, orden, justicia,
Nobleza y hermosura. Su salvador entonces,
¿Quién es? Su redentor, ¿quién es entonces?
Ningún pecado en él, ni martirio, ni sangre.

Si de las manos de Dios salió un mundo sin forma, con un orden trastornado y una injusticia terrible. Si la vida es rastrera y el hombre ruin, esta música da al mundo orden y justicia, nobleza y hermosura. Y como el que la crea es Mozart; entonces es él el redentor sin pecado, sin martirio y sin sangre. Es un redentor mejor que Jesús. Mozart es la creación misma.

Voz más divina que otra alguna, humana
Al mismo tiempo, podemos siempre oírla,
Dejarla que despierte sueños idos
Del ser que fuimos y al vivir matamos.
Sí, el hombre pasa, pero su voz perdura,
Nocturno ruiseñor o alondra mañanera,
Sonando en las ruinas del cielo de los dioses.

Es la voz más divina que cualquier otra voz humana, una voz siempre escuchada, una que despierta sueños que ya se habían ido, los recupera y les da vida, esos sueños que soñamos en el limbo. Mozart el hombre muere, pero su voz no. Por las noches toma la voz de los ruiseñores y por las mañanas toma las voces de las alondras. Y suenan esas voces desde las ruinas de los templos de los dioses en el cielo de la antigüedad clásica.

NIÑO TRAS UN CRISTAL

Al caer la tarde, absorto
Tras el cristal, el niño mira
Llover. La luz que se ha encendido
En un farol contrasta
La lluvia blanca con el aire oscuro.

Cuando el hombre comienza a estar en su madurez (mediana edad) se ensimisma y a través del cristal que son sus recuerdos y sus sueños, sus fantasías. El hombre se entristece y en ese entristecimiento aparece de repente un recuerdo feliz que contrasta con sus nostalgias y melancolías.

La habitación a solas
Le envuelve tibiamente,
y el visillo, velando
Sobre el cristal, como una nube,
Le susurra lunar encantamiento.

En su vida está solo pero porque él así lo ha deseado; el estar así es algo que no repudia por completo. Existe algo que entorpece sus pensamientos, algo que no le deja concentrarse en él mismo y que lo distrae en la noche, lo encanta.

El colegio se aleja. Es ahora
La tregua, con el libro
De historias y de estampas
Bajo la lámpara, la noche,
El sueño, las horas sin medida.

Él ha dejado de estudiar o de enseñar, está tomando un receso, está retrocediendo en su propia historia, y le está observando claramente. Ha sido oscura, ha sido también hecha de puros sueños; ha pasado el tiempo.

Vive en el seno de su fuerza tierna,
Todavía sin deseo, sin memoria,
El niño, y sin presagio
Que afuera el tiempo aguarda
Con la vida, al acecho.

En su sombra ya se forma la perla.

Se da cuenta de que aún habita un niño en él, un niño que continúa vivo a pesar del tiempo, y que ese niño le da fuerza para seguir con sus sueños, le infunde nueva fuerza, un niño interno sin memoria, sin deseos, sin presagios. Ese niño se encuentra acechado por la vida cruel del poeta.

En su otro yo (en su sombra) ya se forma otra persona diferente de sí (la perla).

DOSTOIEVSKI Y LA HERMOSURA FÍSICA

Alguna vez el viejo Goethe quiso
Discurrir sobre física hermosa,
Aunque no llegó a hacerlo. ¿Miedo acaso?

Una vez Goethe trató de analizar objetivamente la belleza física (específicamente el poeta habla de “*Elegía de Marienbad*”, obra de Goethe en *Carta a una mujer concreta*.) pero no llegó a hacerlo, y el poeta se pregunta si sería por el miedo de no poder hacerlo.

Alguien menos materialista (paradoja),
La hermosura moral representando,
Nos dejó de la física una imagen

Alguien que no pensaba en lo corpóreo pudo representar la belleza del alma y dejó una idea de lo material, y eso se traduce en una gran paradoja.

Dialéctica: Falalei, el niño siervo
De hermosura inocente e insolente,
Que se anima si baila o masca azúcar.

Gran discusión de las relaciones entre las ideas: Falalei (se refiere a un personaje de una novela psicológica de Dostoievski que involucra la solidaridad con los oprimidos y con la amargura) es un muchacho bello por su inocencia y también por su insolencia que se anima con las cosas simples de la vida.

Cómo vive su gracia, animalillo
Voluptuoso, bailando hasta rendirse
Con sus dientes tan blancos, ojos iluminados.

Vive agraciado por vivir simplemente, bajo su propia sencillez y voluptuosidad.
Viviendo hasta agotarse (bailando) con su inocencia tan enmarcada, con sus ojos tan vivos todavía.

Dostoievski no puede ya decirnos
Si inventó a Falalei o lo encontró en la vida,
Si inventó la hermosura o supo verla.

Pero el mérito igual en ambos casos.

No podemos decir si Dostoievski supo ver o inventó la hermosura, pero no importa porque cualquiera de las dos cosas logró un solo objetivo: reconocerla como un atributo humano.

BAGATELA

Como un pájaro de fuego
La luna está entre las ramas
Del enebro.

La luna de color rojizo se encuentra suspendida en el cielo, se asoma entre las ramas del enebro (el poeta hace referencia quizá a él mismo cuando se encontraba en España, pues el enebro es específico del clima árido de España).

Negro es el cuerpo del árbol
y gris el aire nocturno,
Oro el astro.

El árbol (o España) es de color negro, el color de la desesperanza, del luto. El viento de la noche es del color de la tristeza (gris), quizá se está refiriendo a ese momento en específico que estaba viviendo, en el que la luna parece el sol.

Dios por lo visto hace muestra
Que ha oído alguna estampa
Japonesa.

Es como si Dios estuviera haciendo una estampa japonesa con el paisaje que le muestra, pero también con su estado de melancolía.

LAS SIRENAS

Ninguno ha conocido la lengua en la que cantan las sirenas

Y pocos los, que acaso, al oír algún canto a medianoche

(No en el mar tierra adentro; entre las aguas

De un lago), creyeron ver a una friolenta

Y triste surgir como fantasma y entonarles

Aquella canción misma que resistiera, Ulises.

Nadie ha conocido la forma de comunicarse verdaderamente con los sentimientos de las mujeres. Son pocos los hombres que ya grandes (sobre la tierra, en la quietud) creyeron haber conocido el secreto de los sentimientos de una mujer triste, acabada, que les embelesara el oído y les hiciera caer en una trampa como la que evitó Ulises.

Cuando la noche acaba y tiempo ya no hay

A cuanto se esperó en las horas de un día,

Vuelven los que las vieron; mas la canción quedaba,

Filtro, poción de lágrimas, embebida en su espíritu,

Y sentían en sí con resonancia honda,

El encanto en el canto de la sirena envejecida.

Cuando la muerte llega, de todo lo que se deseó en la vida regresa únicamente la ilusión, y lo que la mujer representa (el dolor, la desilusión) y los hombres sienten hondamente el encanto de la mujer acabada.

Escuchado tan bien y con pasión tanta oído,

Ya no eran los mismos y otro vivir buscaron,

Posesos por el filtro que enfebreció su sangre.
¿Una sola canción puede cambiar así una vida?
El canto había cesado, las sirenas callado, y sus ecos.
El que una vez las oye viudo y desolado queda para siempre.

Después de haber conocido el sentimiento del amor, los hombres ya no son los mismos, se encuentran poseídos por este sentimiento que la mujer les enseñó. Y la pregunta nace: ¿puede el amor de una sola mujer cambiar la vida de un hombre? Y la respuesta es: aunque el sentimiento hubiera terminado y la mujer ya no estuviera más a su lado, quedaría el eco de ambos en el corazón del hombre.

El hombre que se aventura a amarlas se pierde para siempre.

ANTES DE IRSE

Más no pedí de ti,
Tu mundo sin virtud
Que en el aire y en mí
Un pedazo de azul.

A otros la ambición
De fortuna y poder;
Yo solo quise ser
Con mi luz y mi amor.

Este poema parece una oración y un reclamo antes de morir. El poeta le reclama a Dios que él no le había pedido nada material del mundo sin virtudes al que había sido enviado, él sólo le había pedido que le permitiera imaginar, crear, inventar.

Había dejado a los otros la tarea de pedirle a Dios las cosas materiales: dinero, poder. Mientras que el poeta se había conformado con ser él mismo, con hacer lo que él quería hacer: existir con su propio amor.

BIRDS IN THE NIGHT

El gobierno francés, ¿o fue el gobierno inglés?, puso una lápida
En esa casa 8 Great College Street, Camden Town, Londres,
Adonde en una habitación Rimbaud y Verlaine, rara pareja,
Vivieron, bebieron, trabajaron, fornicaron,
Durante algunas breves semanas tormentosas.
Al acto inaugural asistieron sin duda embajador y alcalde,
Todos aquellos que fueran enemigos de Verlaine y Rimbaud cuando vivían.

Cernuda comienza el poema haciendo una pregunta sarcástica con respecto a la importancia que toman ambos poetas después de su muerte, tanto en Francia como en Inglaterra; mientras que cuando vivían eran criticados en ambos países. Con la revelación de una lápida en la casa donde vivían, también se dan cita personas como el embajador y el alcalde, personas que cuando los poetas vivían consideraban enemigos.

La casa es triste y pobre, como el barrio,
Con la tristeza sórdida que va con lo que es pobre,
No la tristeza funeral de lo que es rico sin espíritu.
Cuando la tarde cae, como en el tiempo de ellos,
Sobre su acera, húmedo y gris el aire, un organillo
Suena, y los vecinos, de vuelta del trabajo,
Bailan unos, los jóvenes, los otros van a la taberna.

La casa es pobre y triste y es más triste aún por ser pobre, porque si fuera una casa rica sólo le faltaría el espíritu. Y cuando cae la tarde como caía antes cuando ellos vivían, sigue siendo igual de gris con los vecinos que regresan de trabajar. Los que son jóvenes todavía con esperanza y los viejos ya desilusionados se dirigen a las tabernas.

Corta fue la amistad singular de Verlaine el borracho
Y de Rimbaud el golfo, querellándose largamente.

Mas podemos pensar que acaso un buen instante
Hubo para los dos, al menos si recordaba cada uno
Que dejaron atrás la madre inaguantable y la aburrida esposa.
Pero la libertad no es de este mundo, y los libertos,
En ruptura con todo, tuvieron que pagarla a precio alto.

La amistad entre ambos poetas no duró mucho tiempo, pero lo poco que duró fue grande porque fueron capaces de hacer cosas importantes para mantenerla viva, Rimbaud abandonando a su posesiva madre y Verlaine a su esposa. Pero tarde o temprano pagarían por esa libertad y por ese aislamiento del mundo.

Sí, estuvieron ahí, la lápida lo dice, tras el muro,
Presos de su destino: la amistad imposible, la amargura
De la separación, el escándalo luego; y para éste
El proceso, la cárcel por dos años, gracias a sus costumbres
Que sociedad y ley condenan, hoy al menos; para aquél a solas
Errar desde un rincón a otro de la tierra,
Huyendo a nuestro mundo y su progreso renombrado.

Efectivamente ellos vivieron en ese lugar, y estuvieron siempre acosados por su destino pues su amistad o ¿amor? era imposible y por tanto tendría que haber una separación hecha por la sociedad y para uno la cárcel y para el otro la huída y la añoranza del progreso.

El silencio del uno y la locuacidad banal del otro
Se compensaron. Rimbaud rechazó la mano que oprimía
Su vida; Verlaine la besa, aceptando su castigo.
Uno arrastra en el cinto el oro que ha ganado; el otro
Lo malgasta en ajenjo y mujerzuelas. Pero ambos
En entredicho siempre de las autoridades, de la gente
Que con trabajo ajeno se enriquece y triunfa.

Y el silencio de Verlaine se justificaría después con el regreso con su esposa, mientras la locuacidad de Rimbaud se justificaría con jamás regresar con su madre aprensiva. Verlaine trataría de reintegrarse a su sociedad, mientras Rimbaud se perdería en vicios y depravaciones. Pero a fin de cuentas cada uno juzgado siempre por una sociedad y una autoridad envilecida.

Entonces hasta la negra prostituta tenía derecho de insultarles;
Hoy, como el tiempo ha pasado, como pasa en el mundo,
Vida al margen de todo, sodomía, borrachera, versos escarnecidos,
Ya no importan en ellos, y Francia usa de ambos nombres y ambas
obras

Para mayor gloria de Francia y su arte lógico.
Sus actos y sus pasos se investigan, dando al público
Detalles íntimos de sus vidas. Nadie se asusta ahora, ni protesta.
“¿Verlaine? Vaya, amigo mío, un sátiro, un verdadero sátiro
Cuando de la mujer se trata; bien normal era el hombre,
Igual que usted y que yo. ¿Rimbaud? Católico sincero, como está
demostrado.”

Y se recitan trozos del "Barco ebrio" y del soneto a las "Vocales".
Mas de Verlaine no se recita nada, porque no está de moda
Como el otro, del que se lanzan textos falsos en edición de lujo;
Poetas jóvenes, por todos los países, hablan mucho de él en sus provincias

Era una época en la cuál hasta la gente más baja que ellos les insultaba. Pero hoy en día si ellos vivieran no hubieran sido juzgados por sus proclamas o sus preferencias sexuales o sus vicios, porque hoy en día Francia usa sus nombres y sus obras para su propia gloria. Incluso se estudian y se analizan esos detalles antes oscuros de sus vidas y nadie los juzga, nadie se asusta. Ambos tan latentemente humanos vistos desde ojos sin prejuicios. E incluso son admirados por sus poemas y tomado uno por moda mientras el otro espera ponerse en boga. En fin que su fama sigue viva alrededor del mundo.

¿Oyen los muertos lo que los vivos dicen luego de ellos?
Ojalá nada oigan: ha de ser un alivio ese silencio interminable
Para aquellos que vivieron por la palabra y murieron por ella,
Como Rimbaud y Verlaine. Pero el silencio allá no evita
Acá la farsa elogiosa repugnante. Alguna vez deseó uno
Que la humanidad tuviese una sola cabeza, para así cortársela.
Tal vez exageraba: SI fuera sólo una cucaracha, y aplastarla.

Ojalá que no escuchen lo que se dice de ellos, ojalá que descansen sin escuchar ya las palabras que los hicieron vivir un día. Ojalá que no escuchen las alabanzas hipócritas de las gentes que les juzgaban tan cruelmente.

MÚSICA CAUTIVA

A dos voces

"Tus ojos son los ojos de un hombre enamorado;
Tus labios son los labios de un hombre que no cree
En el amor. "Entonces dime el remedio, amigo,
Si están en desacuerdo realidad y deseo."

Todo lo que miras adquiere una tonalidad de belleza inigualable, de paz, de armonía, de felicidad.

Todo lo que dices, todo lo que escribes parece indicar que no crees en el amor ni en su grandeza; pareces estar desencantado de todo.

Entonces dime cómo haces para ponerte de acuerdo al escribir sobre lo que ves y sobre lo que deseas escribir.

Este poema es un auto análisis de sí mismo, Cernuda con esas dos voces nos sitúa ante su realidad por un lado (en una voz) y ante el deseo (en la otra voz), pero al final todo lo resume la poesía que está por escribir: esa música cautiva.

NINFA Y PASTOR, POR TICIANO

Lo que mueve al santo,
La renuncia del Santo
(Niega tus deseos
Y hallarás entonces
Lo que tu corazón desea),
Son sobrehumanos. Ahí te inclinas, y pasas.
Porque algunos nacieron para santos
Y otros para ser hombres.

La fe y la renuncia a la devoción, cosas contrarias. Cuanto más se empeñe uno en negar los propios deseos, sólo se harán más fuertes.

Los santos, los verdaderos santos, son sobrehumanos, y como tales deben ser respetados y nunca tratados de imitar por los hombres simples, los que sólo nacieron para ser hombres.

Acaso cerca de dejar la vida;
De nada arrepentido y siempre enamorado,
Y con pasión que no desmienta a la primera,
Quisieras, como aquel pintor viejo,
Una vez más representar la forma humana,
Hablando silencioso con ciencia admirable.

Cercano a la muerte, en una edad ya avanzada, sin haberse arrepentido de ninguna cosa hecha en la vida y mostrando un profundo respeto y gusto por la vida, desearás como Ticiano representar la vida con palabras escritas y antes muy bien pensadas.

El cuadro aquel aún miras;
Ya no en su realidad, en la memoria;

La ninfa desnuda y reclinada
Y a su lado el pastor, absorto todo
De carnal hermosura;
El fondo neutro, insinuado
Por el pincel apenas.

Recordando el cuadro de Ticiano, recordando a la ninfa y el pastor cargados de voluptuosidad, de vida, y detrás de ellos un fondo imperceptible porque todo está pensado para exaltarlos a ellos.

La luz entera mana
Del cuerpo de la ninfa, que es el centro
Del lienzo, su razón y su gozo;
La huella creadora en él todavía,
La huella de los dos dedos enamorados
Que, bajo su caricia, lo animaran
Con candor animal y con gracia terrestre.

Del cuerpo de la ninfa se proyecta una luz que hace fijar la mirada en ella, pues ella más que nadie es el centro del cuadro, es su razón, la inspiración, la ninfa es dueña de los dedos que la pintaron, que la acariciaron con arrebató y gracia el crearla.

Desnuda y reclinada, contemplemos
Esa curva adorable, base de la espalda,
Donde el pintor se demoró, usando con ternura
Diestra, no el pincel, mas: los dedos,
Con ahínco de amor y de trabajo
Que son un acto solo, la cifra de una vida
Perfecta al acabar, igual que el sol a veces
Demora su esplendor cercano del ocaso.

Hay un especial cuidado en la curva de la espalda, donde el pintor puso todo su talento y su destreza, pintando con los dedos como si de acariciar se tratara, y poniendo en su creación todo su amor. Una vida entera para un solo acto que la consagre. Y el pintor se demora como si quisiera eternizar ese momento cumbre.

Y cuánto había amado, había vivido,
Había pintado cuando pintó ese cuerpo:
Cerca de los cien años prodigiosos;
Mas su fervor humano, agradecido al mundo,
Inocente aún era en él, como en el mozo
Destinado a ser hombre sólo y para siempre.

Lo que había amado, alguna vez había tenido vida. Ticiano cercano a los cien años había visto pasar su amor, pero su agradecimiento y fervor por la vida continuaban tan frescos como su inocencia.

MÁLIBU

Málibu,

Olas con lluvia. Aire de música.

Málibu, Agua cautiva. Gruta marina.

Málibu, Nombre de hada. Fuerza encantada.

Málibu,

Viento que ulula. Bosque de brujas.

Málibu,

Una palabra,

Y en ella, magia.

Bajo la lluvia o bajo la tristeza, existe un movimiento, son las aguas que cautivan, las grutas marinas, el nombre de un hada, de un ser mágico con el poder de encantar y el viento que grita en alaridos en un bosque de hechiceras y todo en una sola palabra que encierra magia. Un lugar o una persona que hechizó a Cernuda para hacerle pensar en este perfecto paisaje.

DÍPTICO ESPAÑOL

A Carlos Otero

I

ES LÁSTIMA QUE FUERA MI TIERRA

Cuando allá dicen unos
Que mis versos nacieron
De la separación y la nostalgia
Por la que fue mi tierra,
¿Sólo la más remota oyen entre mis voces?

Cuando dicen que mis motivos para escribir, son tan sólo el estar lejos de España, están hablando tan sólo de una pequeña parte de mis razones.

Hablan en el poeta voces varias:
Escuchemos su coro concertado,
Adonde la creída dominante
Es tan sólo una voz entre las otras.

Existen muchos motivos para escribir, podrían escucharse docenas de ellos, y entonces el que creen principal motivo, resulta ser uno más.

Lo que el espíritu del hombre
Ganó para el espíritu del hombre
A través de los siglos,
Es patrimonio nuestro y es herencia
De los hombres futuros.
Al tolerar que nos lo nieguen
Y secuestren, el hombre entonces baja,

¿Y cuánto?, en esa dura escala
Que desde el animal llega hasta el hombre.

Toda la grandeza y la historia que tiene España a través de los siglos es innegable y aquel que niegue sus raíces y su historia y no los quiera reconocer, desciende en la escala del hombre.

Así ocurre en tu tierra, la tierra de los muertos,
Adonde ahora todo nace muerto,
Vive muerto y muere muerto;
Pertinaz pesadilla: procesión ponderosa
Con restaurados restos y reliquias,
A la que dan escolta hábitos y uniformes,
En medio del silencio: todos mudos,
Desolados del desorden endémico
Que el temor, sin domarlo, así doblega

Eso pasa en España, la tierra árida, la tierra del régimen franquista que no veía una oposición abierta de carácter masivo hasta los años setenta. Por eso Cernuda se refiere a ella como una tierra muerta, que vive sobre sus propias ruinas, sobre sus despojos. Cernuda critica al franquismo cuando dice: hábitos y uniformes para doblegar a la gente y hacerla también callar.

La vida siempre obtiene
Revancha contra quienes la negaron:
La historia de mi tierra fue actuada
Por enemigos enconados de la vida.
El daño no es de ayer, ni tampoco de ahora,
Sino de siempre. Por eso es hoy
La existencia española, llegada al paroxismo,
Estúpida y cruel como su fiesta de los toros.

Cernuda continúa refiriéndose a Franco y lo llama enemigo de la historia de España. También menciona que su país se encuentra en el máximo estado de enfermedad y de estupidez.

Un pueblo sin razón, adoctrinado desde antiguo
En creer que la razón de soberbia adolece,
Y ante el cual se grita impune:
Muera la inteligencia, predestinado estaba
A acabar adorando las cadenas
Y que ese culto obscuro le trajese
Adonde hoy le vemos: en cadenas,
Sin alegría, libertad ni pensamiento.

Habla sobre el no cuestionamiento del pueblo español, de su abandono, de su poco interés en rebelarse, en su aceptación ciega convertida en esclavitud, en aceptar no tener alegría, no tener libertad. Y además hace referencia a dos gritos de carácter histórico: uno cuando los españoles exigían el regreso de Fernando VII, diciendo “¡Vivan las caenas!” (por cadenas), y otro que propició Millán en la guerra civil (1936) en la universidad de Oviedo, ante Unamuno.

Si yo soy español, lo soy
A la manera de aquellos que no pueden
Ser otra cosa: y entre todas las cargas
Que, al nacer yo, el destino pusiera
Sobre mí, ha sido ésa la más dura.
No he cambiado de tierra,
Porque no es posible a quien Su lengua une,
Hasta la muerte, al menester de poesía.

Él, muy a su pesar, es español y lo admite: no le queda ser otra cosa. Y que de las cosas desagradables que el destino le proporcionó, la más dura de ellas es el haber nacido español. También dice que no podría cambiar de país, por el simple hecho de ser poeta, porque como poeta debe quedarse con su lengua hasta la muerte.

La poesía habla en nosotros
La misma lengua con que hablaron antes,
Y mucho antes de nacer nosotros,
Las gentes en que hallara raíz nuestra existencia;
No es el poeta sólo quien ahí habla,
Sino las bocas mudas de los suyos
A quienes él da voz y les libera.

Habla de la importancia que tiene la herencia cultural de la lengua española, y sobre todo de la importancia de la poesía anterior a la suya, que a fin de cuentas es la voz de bocas que el poeta debe dedicarse a liberar.

¿Puede cambiarse eso? Poeta alguno
Su tradición escoge, ni su tierra,
Ni tampoco su lengua; él las sirve,
Fielmente si es posible.
Mas la fidelidad más alta
Es para su conciencia; y yo a ésa sirvo
Pues, sirviéndola, así a la poesía
Al mismo tiempo sirvo.

El poeta no puede escoger el lugar en el que nace ni su herencia cultural. Así que el sólo debe dedicarse a servir a su lengua, la lengua que le tocó al nacer, pues haciendo esto dignificará la labor del poeta y de la poesía.

Soy español sin ganas
Que vive como puede bien lejos de su tierra
Sin pesar ni nostalgia. He aprendido
El oficio de hombre duramente,
Por eso en él puse mi fe. Tanto que prefiero.
No volver a una tierra cuya fe, si una tiene, dejó de ser la mía
Cuyas maneras rara vez me fueron propias.
Cuyo recuerdo tan hostil se me ha vuelto
Y de la cual ausencia y tiempo me extrañaron.

Es español sin querer serlo, y vive lejos de su tierra sin nostalgia porque le ha costado aprender a ser un hombre fuerte. Él ha puesto su fe en sí mismo únicamente, porque ya no comparte la fe de su tierra (esto ambiguo porque puede estar hablando de la fe en su tierra pero también del catolicismo). Esa fe que nunca le fue propia, esa fe que nunca compartió y que sólo le trae a la memoria un recuerdo hostil.

No hablo para quienes una burla del destino.
Compatriotas míos hiciera, sino que hablo a solas
(Quien habla a solas espera hablar a Dios, un día)
O para aquellos pocos que me escuchen"
Con bien dispuesto entendimiento.
Aquellos que como yo respeten
El albedrío libre humano
Disponiendo la vida que hoy es nuestra,
Diciendo el pensamiento al que alimenta nuestra vida.

¿Qué herencia sino ésa recibimos?
¿Qué herencia sino ésa dejaremos?

Aclara que no está escribiendo esto para los demás españoles sino para él mismo y para Dios. Sin embargo, habla para quien le escuche sus razones y comparta la idea del libre albedrío. Pues la única herencia que puede recibir el ser humano es el libre albedrío y el pensamiento.

II

BIEN ESTÁ QUE FUERA TU TIERRA

Su amigo, ¿desde cuándo lo fuiste?
¿Tenías once, diez años al descubrir sus libros?

Niño eras cuando un día
En el estante de los libros paternos
Hallaste aquéllos. Abriste uno
Y las estampas tu atención fijaron;
Las páginas a leer comenzaste
Curioso de la historia así ilustrada.

El poeta reconoce que comenzó a ser amigo de España cuando comenzó a leer los libros que en ella se hacían a eso de los diez u once años de edad

Y cruzaste el umbral de un mundo mágico,
La otra realidad que está tras ésta:
Gabriel, Inés, Amaranta,
Soledad, Salvador, Cenara,
Con tantos personajes creados para siempre
Por su genio generoso y poderoso,
Que otra España componen,
Entraron en tu vida
Para no salir de ella ya sino contigo.

Los libros le abrieron un mundo diferente, un mundo mejor, un mundo mágico que vivía a través de personajes creados por españoles con un genio poderoso. Escritores que entraron en su vida para no salir nunca de ella.

Más vivos que las otras criaturas
Junto a ti tan pálidas pasando
Tu amor primero lo despertaron ellos;
Héroes amados en un mundo heroico,
La red de tu vivir entretejieron con la suya,
Aún más con la de aquellos tus hermanos,
Miss Fly, Santorcaz, Tilín, Lord Gray,
Que, insatisfechos siempre, contemplabas
Existir en la busca de un imposible sueño vivo.

Los escritos le parecían más vivos que las personas vivas, porque le hacen despertar, le hacen desear ser como ellos, le hacen desear ser un personaje que viva a través de las páginas y buscar vivir un sueño.

El destino del niño ésos lo provocaron
Hasta que deseó ser como ellos,
Vivir igual que ellos
Y, como a Salvador, que le moviera
Idéntica razón, idéntica locura,
El seguir turbulento, devoto a sus propósitos,
En su tierra y afuera de su tierra,
Tantas quimeras desoladas
Con fe a decepción nunca cedía.

Este deseo de ser como ellos se despertó en Cernuda cuando era niño, ese deseo de vivir para escribir; sin importar dónde lo hiciera, sin decepcionarse jamás de ese trabajo escogido cuando niño.

Y tras el mundo de los Episodios
Luego el de las Novelas conociste:
Rosalía, Eloísa, Fortunata,
Mauricia, Federico Viera,
Martín Muriel, Moreno Isla,
Tantos que habrían de revelarte
El escondido drama de un vivir cotidiano:
La plácida existencia real y, bajo ella,
El humano tormento, la paradoja de estar vivo

Y después de conocer esos libros (supongo que se refiere a los *Episodios Nacionales* y a las novelas de Galdós) siguió leyendo las novelas cargadas de realidades, paradojas humanas y de sufrimientos.

Los bien amados libros, releyéndolos
Cuántas veces, de niño, mozo y hombre,
Cada vez más en su secreto te adentrabas
Y los hallabas renovados
Como tu vida iba renovándose;
Con ojos nuevos los veías,
Como ibas viendo el mundo.
Qué pocos libros pueden
Nuevo alimento darnos
A cada estación nueva en nuestra vida.

Cada vez que releía un libro se adentraba más en sus secretos, encontraba cosas nuevas, descubría más y más. Y se daba cuenta de que con pocos libros se podía alimentar bien de conocimientos, y también dependía adquirir este conocimiento, de la época de su vida por la que estuviera pasando.

En tu tierra y afuera de tu tierra
Siempre traían fielmente
El encanto de España, en ellos no perdido,

Aunque en tu tierra misma no lo hallaras.
El nombre allí leído de un lugar, de una calle
(Portillo de Gilimón o Sal si Puedes),
Provocaba en ti la nostalgia
De la patria imposible, que no es de este mundo

Sin importar el lugar donde leyese los libros, siempre le brindaban lo mejor de España
aunque él no lograra encontrarlo en la realidad. Cuando leía nombres de calles, pensaba
en una patria que le parecía imposible, y por eso le daba nostalgia.

El nombre de ciudad, de barrio o pueblo,
Por todo el español espacio soleado
(Puerta de Tierra, Plaza de Santa Cruz, los Arapiles,
Cádiz, Toledo, Aranjuez, Gerona),
Dicho por él, siempre traía,
Conocido por ti el lugar o desconocido,
Una doble visión: imaginada y contemplada,
Ambas hermosas, ambas entrañables.

Cualquier lugar mencionado en los Episodios Nacionales le traía a la mente dos tipos de
visiones: las que imaginaba al vuelo y las que recordaba haber contemplado y ambas le
parecían hermosas.

Hoy, cuando a tu tierra ya no necesitas,
Aún en estos libros te es querida y necesaria,
Más real y entresañada que la otra:
No ésa, mas aquélla es hoy tu tierra,
La que Galdós a conocer te diese,
Como él tolerante de lealtad contraria,
Según la tradición generosa de Cervantes,
Heroica viviendo, heroica luchando
Por el futuro que era el suyo,
No el siniestro pasado, donde a la otra han vuelto.

Cuando el poeta escribe este poema reconoce que esa España, la de los libros, es la que él necesita, porque para él es la más real, la más suya, la que le regaló Galdós, la que le dio a conocer. La que Cervantes defendía, por la que luchaba para que estuviera bien en el futuro que paradójicamente estaba igual o peor que en el pasado.

La real para ti no es esa España obscena y deprimente
En la que regentea hoy la canalla
Sino esta España viva y siempre noble
Que Galdós en sus libros ha creado.
De aquélla nos consuela y cura ésta.

Para Cernuda la España dominada bajo la orden de personas ruines (referencia concreta al franquismo), no es su España, sino aquélla que quedó retratada en los libros de Galdós, aquella que le cura y le consuela.

AMIGOS: ENRIQUE ASÚNSOLO

Me iba por tiempo no más largo
Del que, entre una y otra visita, distanciaba,
Por su poca salud, la ocasión de vernos.
Y, al despedirme, dijo: "Quizá cuando regrese
Ya no me encuentre." No le creía. Pero,
¿Cómo ayudarle ante el final que afrontaremos solos?

Cernuda lo veía cuando la salud del amigo se lo permitía, y recordaba que la última vez que lo había visto, Enrique le había avisado sobre su muerte, y Cernuda no le había creído; pero al darse cuenta de que había sido verdad su presagio, y una vez recibida la noticia, lo único en lo que pudo pensar fue en que de todas formas no le hubiera podido ayudar porque ya estaba en su destino la muerte en soledad como en el destino de todos.

Ausente yo, brusca y definitiva, la, noticia
De su muerte. Y recordé: ante alguna bebida
Bien compuesta, ante algún plato
Bien ordenado, con él, de humor sutil, aquellas horas
Que, al pasar, no dejaban saciedad ni fastidio,
Cuando yo estaba, por una vez, en compañía;

Su amigo muere cuando él está lejos y le llega el aviso, siente una gran nostalgia recordándolo cuando compartían la mesa, cuando conversaba con él, sin sentir nunca hastío de su compañía.

Acaso no sea justo al decir sólo eso:
Poesía y pintura (hizo de mí un retrato),
Adiciones en él gemelas, tácito fondo eran,
Dándole otro valor a la amistad que nos unía.
Pero saber vivir fue su don más profundo.

Su amigo poeta y pintor le era más especial por eso, se sentía más cercano a él. Pero lo que más le admiraba era que tenía el don de saber vivir.

Quisiera verle aún. ¿De qué muerto podemos decir eso?

Oída su palabra, todo cansa: lugar, cosa, persona.

Mas él, al irse tras de sí deja viva la apetencia

De la conversación y la amistad interrumpidas.

No se cansa de extrañarlo porque siente que le quedan muchas ganas de seguir conversando con él, de seguir acompañado de él. Siente como si la muerte hubiera interrumpido esa amistad y la hubiera dejado suspendida en el tiempo.

J. R. J. CONTEMPLA EL CREPÚSCULO

"SEÑOR, el crepúsculo", anunciaba
Puntual a la tarde la doncella
Entrando en el salón de Mr. Ruskin
Algún tiempo después de consumido.
El té. Y entonces Mr. Ruskin
Iba al jardín.

La vida misma es la que anuncia cuando ya va llegando la hora de partir hacia la muerte. Después de haber vivido, de haberle sacado la sustancia. Ya la persona se prepara.

A J. R. J.

La doncella no anunciaba el crepúsculo
Ni poseía jardín donde observarlo.
Mas iba a los cristales
De su balcón y, corrido el visillo,
Desde allí contemplaba.

En el caso de Juan Ramón Jiménez, la vida no le ha anunciado del todo el final, no le ha dado el tiempo de prepararse, pero se sabe que está cerca del fin.

El crepúsculo nórdico, lento, exige
A su contemplador una atención asidua,
Velando nuestro fuego originario
(Para Heráclito la sustancia primera),
En su proceso, con celajes y visos
Delicados, cambiantes

La madurez humana exige contemplar lo que se ha realizado o no a lo largo de la vida. En ese largo proceso cubierto de nubes sutiles (pequeñas dificultades) y de destellos luminosos (alegrías) delicados y cambiantes que conforman la vida.

Al fin el ave fabulosa
Partía al hemisferio
Sombroso ahora, tras de sí dejando
De su retorno una costumbre.
Y la noche ancestral le sucedía
No contemplada ya por J. R. J.

Al fin el sol (el ave fabulosa, el alma, la vida) se va hacia la sombra (la eternidad, la incertidumbre), dejando al resto de la humanidad lista para un proceso igual, ya que todos debemos morir algún día.

Pero Juan Ramón Jiménez parece estancarse en el proceso de observar lo vivido, sin querer acercarse al final de sus días. Es como si estuviera en su cenit; y de hecho lo está. Recibe el premio Nobel en 1956 y probablemente eso es lo que lleva a Cernuda a escribir este poema.

PREGUNTA VIEJA, VIEJA RESPUESTA

¿ADÓNDE va el amor cuando se olvida?

No aquel a quien hicieras la pregunta

Es quien hoy te responde.

Es otro, al que unos años más de vida

Le dieron la ocasión, que no tuviste,

De hallar una respuesta.

Los juguetes del niño que ya es hombre,

¿Adónde fueron, di? Tú lo sabías,

Bien pudiste saberlo.

Nada queda de ellos: sus ruinas

Informes e incoloras, entre el polvo,

El tiempo se ha llevado.

El hombre que envejece, halla en su mente,

En su deseo, vacíos, sin encanto,

Dónde van los amores.

Mas si muere el amor, no queda libre

El hombre del amor: queda su sombra,

Queda en pie la lujuria.

¿Adónde va el amor cuando se olvida?

No aquel a quien hicieras la pregunta

Es quien hoy te responde.

¿A dónde va el amor cuando se olvida? A quien se hace la pregunta no es el mismo que responde. Si no otra persona que ya tuvo la oportunidad de saber antes la respuesta. Los objetos amados en la infancia (juguetes) cambian con el paso del tiempo, se olvidan, se pierden. No queda nada de ellos, no tienen forma ni color, y se pierden en el polvo, el tiempo los entierra. El hombre conforme va envejeciendo, va dejando de abrigar

esperanzas en torno al amor, ya no hay ilusiones, hay vacío. Pero aunque el amor se muera queda un rasgo muy fuerte de él: la lujuria y las ganas de amar. ¿A dónde va el amor cuando se olvida? A quien se hace la pregunta no es el mismo que responde.

OTRA VEZ, CON SENTIMIENTO

YA NO creí que más invocaría
De tu amistad, antigua la memoria,
Que de ti se adueñó toda una tribu

Ya no creía recordar a su amigo de tiempo atrás, ese amigo que había sido separado de él por gente extraña, por gente desconocida para ambos. Gente que lo había llevado lejos de él.

Extraña para mí y para ti no menos
Extraña acaso.
Mas uno de esa tribu,
Profesor y, según pretenden él y otros
De por allá (cuánto ha caído nuestra tierra),
Poeta, te ha llamado "mi príncipe".
Y me pregunto qué hiciste tú para que ése
Pueda considerarte como príncipe suyo.

Cernuda les llama "tribu" por ser despectivo y menciona que uno de ellos, uno de los de esa tribu, un supuesto profesor de español, le llamaba a su amigo "su príncipe", cosa que molesta a Cernuda y lo hace cuestionarse por el tipo de persona que pone ese mote.

¿Vaciedad académica? La vaciedad común resulta
En sus escritos. Mas su rapto retórico
No aclara a nuestro entendimiento
Lo secreto en tu obra, aunque también le llamen
Crítico de la poesía nuestra contemporánea.

Critica severamente a dicho profesor diciendo que sus escritos son vacíos, pues con ellos no es capaz de explicar los poemas de su amigo. Para Cernuda este profesor es un mal crítico de poesía.

La apropiación de ti, que nada suyo
Fuiste o quisiste ser mientras vivías,
Es lo que ahí despierta mi extrañeza.
¿Príncipe tú de un sapo? ¿No les basta
A tus compatriotas haberte asesinado?
Ahora la estupidez sucede al crimen.

Lo que menos entiende nuestro poeta es que esa gente se quiera apropiarse de la persona de su amigo cuando él sabe que no tiene ningún dueño y que no desea tener ningún dueño. ¿Cómo podría ser príncipe de un sapo que siquiera habría querido besar? ¿No les bastaba con haberlo asesinado? Cernuda habla de los franquistas (y en particular de algún académico que le ha hecho alguna alabanza a Lorca) y de la estupidez que es remplazada por el crimen: la muerte de Lorca.

DOS DE NOVIEMBRE

LAS CAMPANAS hoy

Ominosas suenan.

Aún temprano, el aire,

Frío acero, llega

Por tu sangre adentro.

Recuerdas los tuyos

Idos este año

Dejándote único.

Las campanas suenan en todos lados cuando todavía es temprano y el aire llega tan frío como el acero, es la entrada del invierno. Por tener antecesores, es que Cernuda recuerda a sus muertos, a aquellos que le han dejado solo.

Ahora tú sostienes

Solo la memoria:

El hogar remoto,

Familiares sombras,

Todo destinado

Contigo al olvido.

El azul del cielo

Promete, tan limpio,

Ahora ya no hay nadie de su familia, nadie que le ayude a sostener esos recuerdos de sus familiares, a hablarles a recordarlos. Queda todo destinado a olvidarse en la vida que le sigue por delante.

Aire tibio luego.
Y por el mercado,
Donde están las flores
En copiosos ramos,
Un olor respiras,
Olor, mas no aroma,
A tierra, a hermosura
Que, antigua, conforta

Y al ir caminando por los mercados, siente el aire tibio. Y cerca de las flores (la vida) respira un olor a tierra (muerte) muy reconfortante. Siente y piensa que la muerte reconforta.

A pesar del tiempo,
Al alma, en la vida,
Materia y sentidos
Como siempre alivian.

Y la materia y los sentidos reconfortan su alma juntos.

ANIMULA, VAGULA, BLANDULA

EN EL jardín solo está el niño
Tendido boca arriba sobre el césped
Mirando al cielo de la tarde.
De apenas cinco años,
Propenso a irrazonables rabias,
A obscenos juegos a su edad lastimosos,
Flacucho, cara triste,
Por broma afectuosa
Le llamas Entelequia.

Este poema hace referencia a la pequeña alma vagabunda y cambiante de los niños. Cernuda toma como ejemplo a un pequeño niño en el jardín, al parecer sobrino de los Alatorre; y le llama cariñosamente Entelequia (cosa perfecta pero irreal) y con este nombre nos da una clave para descifrar su poema, ya que la infancia puede ser la etapa en la cuál los futuros hombres padezcan los acontecimientos que habrán de forjar su carácter para bien o para mal.

Al verte te pregunta,
Tan poseído de su tema
Que medio se incorpora
Tartamudea, buscando modo de expresarse: "¿Quién puso el cielo
Y hasta dónde llega?"
E insiste, su pregunta trata de aclarada, Glosando infantilmente
Sobre ella, poseído por ella.

Cuando el niño pregunta al poeta ¿Quién puso el cielo y hasta dónde llega? Cernuda quiere referirse en un sentido más amplio a la vida misma, hace que el niño con esta pregunta inocente se adentre en temas existenciales y profundos.

Su pobre almita
Convocada a la vida (sin conciencia
Del resultado grave, como siempre)
Para unirse esta carne enigmática,
Te da, sin razón, pena.
Y otra cuestión recuerdas gemela de la suya
Que, a su edad, te asaltaba:
La de la eternidad, la del tiempo sin término,
En ti infundiendo terror cósmico,
Con tu imaginación fija en la palabra repetida:
Siempre, siempre, siempre, siempre.

El poeta siente pena por la pequeña alma del niño porque fue llamada del limbo a conjuntarse con la carne y dar vida a un ser humano, y con esto a su condición humana imperfecta. Pensar estas cosas le hace recordar su propia infancia y sus propios cuestionamientos infantiles acerca de la eternidad y el miedo terrible que le causaba.

¿Le esperarán acaso
Cuando ya adolescente
Gemelas ignorancia e impotencia
Como fueron las tuyas
Frente al mundo y la vida
En esa edad amarga
De la que no quisieras acordarte?
No se las deseas ni, probablemente,
Haya él de vivirlas

A esa burbuja que su vida es hoy,
¿Quién la punzó, arrancando preguntas
Desmesuradas? ¿Puedes tú respondérselas
Hablando del espacio ilimitado,
Del principio del mundo si es que principio tuvo?
Y su zozobra repentina en ti despierta

Compasión, con ella al verle a solas y consigo,
su carita triste
Vuelta hacia el cielo, preguntando Con la voz infantil, ronca,
inexperta.

Cernuda se pregunta si “Entelequia” será presa de la ignorancia y la impotencia que él vivió en su adolescencia pero al mismo tiempo lo niega. Se pregunta también qué es lo que hizo que el niño formulara preguntas tan desmesuradas. Preguntas que el poeta no puede resolver porque tampoco sabe las respuestas; y entonces siente compasión por el niño, por su cara triste y por esas respuestas que tampoco le han sido reveladas a él mismo.

MALENTENDU

FUE TU primer amigo literario
(¿Amigo? No es la palabra justa), el que primero
Te procuró experiencia en esa inevitable
Falacia de nuestro trato humano:
Ver cómo las palabras, las acciones
Ajenas, son crudamente no entendidas.

El poeta nos habla de la primera vez que se enfrentó con una crítica, nos habla de la persona que le hizo la crítica que al parecer no fue nada favorable. Fue la primera persona que no entendió por completo lo que Cernuda estaba tratando de expresar en su poesía.

Pues no quería o no podía entenderte,
Tus motivos él los trastocaba
A su manera: de claros
En oscuros y de razonables
En insensatos. No se lo perdonaste
Porque es imperdonable la voluntaria tontería.

Dicha persona no podía entenderlo y cambiaba los significados reales de todo lo que el poeta trataba de decir, el crítico actuaba insensatamente y por ello Cernuda no le perdona su necedad.

Él escribió de ti eso de "Licenciado Vidriera"
Y aun es de agradecer que superior inepticia no escribiese Siéndole tan ajenas las razones
Que te movían. ¿Y te extrañabas
De su desdén a tu amistad inocua,
Favoreciendo en cambio la de otros? Éstos eran los suyos.

Lo llamó con el mote de "Licenciado Vidriera"³⁹ y aun así Cernuda le agradece el no haberle puesto un nombre peor. El crítico no entendía las razones que movían a nuestro

³⁹ Personaje central que da nombre a una novela ejemplar de Cervantes.

poeta a escribir como escribía; y por eso mismo era amigo de los que jamás podrían ser sus amigos.

Los suyos, sus amigos predestinados,
Los que él entendía, los que a él le entendieron,
Si es que en el limbo entendimiento existe.

Por eso su intención, aunque excelente, al no entenderle. Hizo de ti un fantoche a su medida:
Raro, turbio, inútilmente complicado.

Esos amigos que jamás lo entenderían a él como entendían a aquella persona, si es que podía haber algún entendimiento entre ese tipo de personas. La mala intención de aquel crítico estigmatizaría a Cernuda como el ser raro, turbio y complicado que él mismo había inventado sin conocerlo.

CLEARWATER

Píntalo. Con un pincel delgado,
Con color bien ligero. Pinta
El reflejo del sol sobre las aguas,
En su fondo piedrecillas que sueñan.

Las hojas en los olmos, que algún aire,
Al orear, mansamente remueve.
Al fondo, sombra azul de unas colinas.
Quieta en el cielo, alguna nube clara.

Dentro de ti sonrío lo que esperas
Sin prisa, para su día cierto;
Espera donde feliz se refleja tu vida
Igual que este paisaje en dulces aguas.

Cernuda elabora este poema colocándose desde la posición de un pintor de paisajes. Trata de igualar la labor poética con la labor de un pintor.⁴⁰

Intentaré interpretarlo con una base poética para descifrar la pintura de la manera siguiente:
Retrátalo con la pluma, con un lenguaje sencillo. Relata las cosas que has vivido siempre buscando alcanzar un sueño. Las historias a lo largo de la vida, las historias que lo animan. Encontrándole alguna tristeza al fondo y de vez en cuando una alegría. Dentro de ti mismo está la poesía esperando salir cuando le toque su turno. Se encuentra en la vida misma al igual que este poema entre dulces vidas.

⁴⁰ La pintura siempre aparece como una referencia favorita de Cernuda, incluso hace poemas a partir de pinturas famosas como ya se ha visto.

DESOLACIÓN DE LA QUIMERA⁴¹

TODO el ardor del día, acumulado
En asfixiante vaho, el arenal despide.
Sobre el azul tan claro de la noche
Contrasta, como imposible gotear de un agua,
El helado fulgor de las estrellas,
Orgullosa cortejo junto a la nueva luna
Que, alta ya, desdeñosa ilumina
Restos de bestias en medio de un osario.
En la distancia aúllan los chacales.

Toda la amargura de una vida acumulada, y su mente trae recuerdos que lo dañan, son tan claros en su tristeza y sobresalen porque no los ha podido sacar de su mente, desalojarlos; son lejanos pero muy persistentes, se mantienen vivos aunque se hayan adquirido nuevas experiencias para tapanlos y aun así a la distancia de los años parecen gritarle.

No hay agua; fronda; matorral ni césped.
En su pleno esplendor mira la luna
A la Quimera lamentable, piedra corroída
En su desierto. Como muñón, deshecha el ala;
Los pechos y las garras el tiempo ha mutilado;
Hueco de la nariz desvanecida y cabellera,
En un tiempo anillada, albergue son ahora
De las aves obscenas que se nutren
En la desolación, la muerte.

No puede haber nada fresco, nada bello, nada nuevo. Se mira a sí mismo y se ve corrompido, mira su ilusión petrificada en el tiempo, se ve a sí mismo aislado y con los deseos rotos, el orgullo y las ganas de luchar mutilados, se mira a sí mismo y viviendo de sus recuerdos tristes se autocompadece.

⁴¹ Monstruo mítico con cabeza de león, cuerpo de cabra y cola de dragón que echaba fuego por la boca devastando los campos de Licia. Vivía en una cueva pero podía volar lanzando desde el aire chorros de fuego.

Cuando la luz lunar alcanza
A la Quimera, animarse parece en un sollozo,
Una queja que viene, no de la ruina,
De los siglos en ella enraizados, inmortales
Llorando el no poder morir, como mueren las formas
Que el hombre procreara. Morir es duro,
Mas no poder morir, si todo muere,
Es más duro quizá. La Quimera susurra hacia la luna
Y tan dulce es su voz que a la desolación alivia.

Cuando se da cuenta de todo lo que ha vivido, todo lo que ha escrito y de todo lo que sabe, parece obtener un poco de aliento de saber que lo que ha hecho de su vida ha sido obra suya y de nadie más, pues no siente haber sido infiel a sus convicciones, porque el poeta no se ha permitido el dejar de desear, de soñar, y aunque sabe que su ilusión es vana, no ha muerto todavía y sabe también que sería más doloroso para él, ver morir todas sus ilusiones a lo largo de una vida muy longeva que simplemente morir y punto. Ese pensamiento le conforta.

Sin víctimas ni amantes. ¿Dónde fueron los hombres? Ya no creen en mí, y los enigmas que yo les propusiera Insolubles, como la Esfinge, mi rival y hermana,
Ya no les tientan. Lo divino subsiste,
Proteico y multiforme, aunque mueran los dioses.
Por eso vive en mí este afán que no pasa
Aunque pasó mi forma, aunque ni sombra soy;
Afán que se concreta en ver rendido al hombre.
Temeroso ante mí, ante mi tentador secreto indescifrable.

En cierta forma está hablando de que aunque nadie crea en él ni en su poesía, él conservará ese afán por escribir, que le es tan sagrado, aunque no lo consideren un poeta, aunque no lo sea. Aunque no sea nadie para ellos, lo que más consuela al poeta es saber que quizá aquellos que no lo consideran poeta lo hacen porque simplemente no pueden entender su poesía, no la pueden descifrar y eso le agrada al poeta.

Como animal domado por el látigo,
El hombre. Pero, qué henrioso; su fuerza y su hermosura, Oh dioses, cuán cautivadoras.
Delicia hay en el hombre; cuando el hombre es hermoso, en él cuánta delicia.

Siglos pasaron ya desde que desertara el hombre
De mí y a mis secretos desdeñoso olvidara.
Y bien que algunos pocos a mí acudan,
Los poetas, ningún encanto encuentro en ellos,
Cuando apenas les tienta mi secreto ni en ellos veo hermosura.

El poeta está hablando de sí mismo como hombre con un recuerdo bello y luego se instala en el papel de la quimera que trae impregnado al hombre que no quería creer en ella (en esa ilusión). Luego aclara que es mejor no tener amigos poetas que crean en él, porque no encuentra en otros poetas ningún encanto, simplemente porque ellos no pueden entenderlo.

Flacos o flácidos, sí, cabellos, con lentes,
Desdentados. Ésa es la parte física
En mi tardío servidor; y, semejante a ella,
Su carácter. Aun así, no muchos buscan mi secreto hoy,
Que en la mujer encuentran su personal triste Quimera.
Y bien está ese olvido, porque ante mí no acudan.

La vejez física y de carácter en los críticos del poeta, hacen que casi nadie busque en él (en su poesía). Prefieren leer la poesía que habla de amor entre hombres y mujeres, y eso está bien para el poeta porque ese tipo de poesía se presta más a la crítica fácil.

Tras de cambiar pañales al infante
O enjugarle nariz, mientras meditan
Reproche o alabanza de algún crítico.
¿Es que pueden creer en ser poetas
Si ya no tienen el poder, la locura
Para creer en mí y en mi secreto?
Mejor les va sillón en academia
Que la aridez, la ruina y la muerte,
Recompensas que generosa di a mis víctimas,

Una vez ya tomada posesión de sus almas,
Cuando el hombre y el poeta preferían
Un miraje cruel a certeza burguesa.

El escritor critica severamente a los que reprochan su poesía, pues ellos no tienen la fuerza creativa que él tiene. Habla de ellos diciendo que venden su crítica a cambio de algún puesto o favor. Es como si se preguntara: ¿Cómo pueden criticarme si no pueden comprender los motivos que a mí me mueven para escribir? No les gusta la aridez, la ruina y la muerte que él maneja en su poesía porque simplemente no las ven desde el punto de vista de un poeta sino de un burgués.

Bien otros fueron para mí los tiempos
Cuando feliz, ligera, hollaba el laberinto
Donde a tantos perdí y a tantos otros los dotaba
De mi eterna locura: imaginar dichoso, sueños de futuro, Esperanzas de amor, periplos soleados.
Mas, si prudente, estrangulaba al hombre
Con mis garras potentes, que un grano de locura
Sal de la vida es. A fuerza de haber sido,
Promesas para el hombre ya no tengo.

Aquí nos habla acerca de sus lectores, las personas que sí lo aceptaron y compartieron ese mundo de eterna locura, junto con él se perdieron en las páginas llenas de deseo y de esas promesas de libros pasados. Y si él pudo dejarles algo con esa hostilidad de su poesía, con esa aridez, entonces eso significa que de verdad sus poemas podían ser entendidos y con ellos dar o quitar un poco de vida, aunque en realidad al momento de hacer este libro y este poema, eso ya no le importa.

Su reflejo la luna deslizando
Sobre la arena sorda del desierto,
Entre sombras a la Quimera deja,
Calla en su dulce voz la música cautiva.
Y como el mar en la resaca, al retirarse
Deja a la playa desnuda de su magia,

Retirado el encanto de la voz, queda el desierto
Todavía más inhóspito, sus dunas
Ciegas y opacas, sin el miraje antiguo.

Todo ese saber que él tiene, todo ese sentimiento no deja ningún rastro sobre la tierra, no es escuchado, y entonces él se queda en la más completa oscuridad y su ilusión tiene que callar cosas maravillosas, y al morir llevarse su magia, y una vez que sea retirada esta magia dejará más inhóspito el mundo que habita el poeta.

Muda y en sombra, parece la Quimera retraerse
A la noche ancestral del Caos primero;
Mas ni dioses, ni hombres, ni sus obras,
Se anulan si una vez son; existir deben
Hasta el amargo fin, perdiéndose en el polvo.
Inmóvil, triste, la Quimera sin nariz olfatea
Frescor de alba naciente, alba de otra jornada
Que no habrá de traerle piadosa. la muerte,
Sino que su existir desolado prolongue todavía.

La vana ilusión del poeta parece darse cuenta de lo que es, pero él no puede deshacer su obra, desaparecerla, porque ella debía existir y así lo hizo, aunque su fin sea el de perderse en el tiempo. Y mientras eso pasa él debe esperar todavía mucho tiempo sufriendo la suerte de su obra y muriendo con ella un poco cada día que pase.

Este poema de Cernuda que da nombre al libro es muy significativo porque resume en gran parte los temas que Cernuda utiliza frecuentemente en su poesía; esa desolación que lo tiene devastado, asolado, angustiado en grado sumo es la que mantiene durante casi todos sus libros, así como la quimera que se le presenta como algo real y posible no siendo más que una vana ilusión de algo imaginado sin base ni fundamento y que asume su propia poesía y vida. La quimera también simboliza la fuerza destructora de la naturaleza y esto tiene mucha coherencia con los poemas de Cernuda porque en su mayoría son de naturaleza autodestructiva, es decir en ellos redacta su manera de ver el mundo desde una perspectiva sumamente fatalista.

PEREGRINO

¿VOLVER? Vuelva el que tenga,
Tras largos años, tras un largo viaje,
Cansancio del camino y la codicia
De su tierra, su casa, sus amigos,
Del amor que al regreso fiel le espere.

Mas ¿tú? ¿Volver? Regresar no piensas,
Sino seguir libre adelante,
Disponibile por siempre, mozo o viejo,
Sin hijo que te busque, como a Ulises,
Sin Ítaca que aguarde y sin Penélope.

Sigue, sigue adelante y no regreses,
Fiel hasta el fin del camino y tu vida,
No echés de menos un destino más fácil,
Tus pies sobre la tierra antes no hollada,
Tus ojos frente a lo antes nunca visto.

Que vuelva a su tierra el que desee reencontrarse con ella, con sus amigos, su casa, su amor. Pero él no piensa hacerlo porque simplemente no tiene nada de lo anterior que pueda estar esperando por él en España. Piensa seguir lejos libre de esas cosas desde joven hasta viejo. Se alienta él mismo a no regresar, a recorrer lo que le falta de vida lejos de España, no se permite desear una vida más cómoda y se alienta a encontrar nuevas tierras desconocidas y a enfrentarles con entereza.

TRES MISTERIOS GOZOSOS

EL CANTAR de los pájaros, al alba,
Cuando el tiempo es más tibio,
Alegres de vivir, ya se desliza
Entre el sueño, y de gozo
Contagia a quien despierta al nuevo día.

Alegre sonriendo a su juguete
Pobre y roto, en la puerta
De la casa juega solo el niño
Consigo y, en dichosa
Ignorancia, goza de hallarse vivo.

El poeta, sobre el papel soñando
Su poema inconcluso,
Hermoso le parece, goza y piensa
Con razón y locura
Que nada importa: existe su poema.

El amanecer, el despertar a la vida y lo que se espera que suceda en ella es un misterio que trae alegría.

La vida del niño pobre y su sonrisa ignoran lo que le sucederá más adelante al crecer. Cernuda parece condolerse del destino de ese niño sonriente que incluso goza el estar vivo.

El poeta va dando forma a su poema mientras piensa en lo hermoso que le parece el crear; nada importa más que eso, lo que suceda después no le importa ni quiere saber, él sólo disfruta su presente.

Las tres estrofas del poema encierran un misterio, una incógnita que es gozosa, pero de igual forma nos deja entrever que no tendrán un destino igual.

TIEMPO DE VIVIR, TIEMPO DE DORMIR

YA ES noche. Vas a la ventana
El jardín está oscuro abajo.
Ves el lucero de la tarde
Latiendo en fulgor solitario.

Y quietamente te detienes.
Dentro de ti algo se queja:
Esa hermosura no atendida
Te seduce y reclama afuera.

Encanto de estar vivo,
el hombre sólo siente en raros momentos
Y aún necesita compartirlos
Para aprender la sombra, el sueño.

De noche el poeta se asoma a la ventana y encuentra la belleza en la oscuridad, se detiene a pensar que está disfrutando el vivir, y se da cuenta de que no lo había hecho antes; de pronto le parece seductora la vida. En muy contadas ocasiones reconoce que el hombre siente encanto de vivir y comprende que necesita sentirlo para poder gozar más también de sus tristezas y de sus sueños, para seguir imaginando y creando.

DESPEDIDA

MUCHACHOS

Que nunca fuisteis compañeros de mi vida, Adiós.

Muchachos

Que no seréis nunca compañeros de mi vida,

Adiós.

El tiempo de una vida nos separa

Infranqueable:

A un lado la juventud libre y risueña;

A otro la vejez humillante e inhospita.

De joven no sabía

Ver la hermosura, codiciarla, poseerla;

De viejo la he aprendido

Y veo a la hermosura, mas la codicio inútilmente.

Mano de viejo mancha

El cuerpo juvenil si intenta acariciarlo.

Con solitaria dignidad el viejo debe

Pasar de largo junto a la tentación tardía.

Frescos y codiciables son los labios besados,

Labios nunca besados más codiciables y frescos aparecen

¿Qué remedio, amigos? ¿Qué remedio?

Bien lo sé: no lo hay.

Qué dulce hubiera sido

En vuestra compañía vivir un tiempo:

Bañarse juntos en aguas de una playa caliente,

Compartir bebida y alimento en una mesa,

Sonreír, conversar, pasearse

Mirando cerca, en vuestros ojos, esa luz y esa música

Seguid, seguid así, tan descuidadamente,

Atrayendo al amor, atrayendo al deseo.

No cuidéis de la herida que la hermosura vuestra y vuestra gracia
abren

En este transeúnte inmune en apariencia a ellas.

Adiós, adiós, manojos de gracias y donaires.

Que yo pronto he de irme, confiado,

A donde, anudado el roto hilo, diga y haga

Lo que aquí falta, lo que a tiempo decir y hacer aquí no supe

Adiós, adiós, compañeros imposibles.

Que ya tan sólo aprendo

A morir, deseando

Veros de nuevo, hermosos igualmente

En alguna otra vida.

En este poema Cernuda se despide de todos los jóvenes que nunca conoció ni amó. Le parece tan lejano el tiempo cuando él era uno de ellos que ya se siente viejo y cansado a su lado, frente a sus juventudes. Mas le parece inútil codiciar esa juventud, y codiciarlos a ellos; pues para él, el viejo no debe intentar el amor con el joven pues lo mancharía, así que debe permanecer alejado de la tentación de acercarse a uno de ellos, debe reprimirse y sólo conformarse con mirarlos por más codiciados que le sean unos labios vírgenes.

Reconoce y sueña lo dulce que hubiera sido acercárseles y gozar de su compañía, compartir el amor, la comida, el vino, las alegrías con ellos. Los convoca a seguir despertando el amor y esa admiración por su belleza sin que reparen en las heridas que causen con ello a viejos como él, que sólo pueden dedicarse a desear.

Se despide de ellos y de su gracia confiando en que a donde sea que vaya podrá hacer y decir lo que aquí no supo, se despide de ellos aprendiendo a morir y deseando verlos en otra vida igual de jóvenes y hermosos.

EPÍLOGO

(Poemas para un cuerpo)

PLAYA de la Roqueta:
Sobre la piedra, contra la nube,
Entre los aires estás, conmigo
Que invisible respiro amor en tomo tuyo.
Mas no eres tú, sino tu imagen.

Tu imagen de hace años,
Hermosa como siempre, sobre el papel, hablándome, Aunque tan lejos yo, de ti tan lejos hoy
En tiempo y en espacio.
Pero en olvido no, porque al mirarla,
Al contemplar tu imagen de aquel tiempo,
Dentro de mí la hallo y lo revivo.

Tu gracia y tu sonrisa,
Compañeras en días a la distancia, vuelven
Poderosas a mí, ahora que estoy,
Como otras tantas veces
Antes de conocerte, solo.

Un plazo fijo tuvo
Nuestro conocimiento y trato, como todo
En la vida, y un día, uno cualquiera,
Sin causa ni pretexto aparente,
Nos dejamos de ver. ¿Lo presentiste?
Yo sí, que siempre estuve presintiéndolo.

La tentación me ronda
De pensar, ¿Para qué todo aquello:
El tormento de amar, antiguo como el mundo,
Que unos pocos instantes rescatar consiguen?
Trabajos del amor perdidos.

No. No reniegues de aquello,
Al amor no perjures.
Todo estuvo pagado, sí, todo bien pagado,
Pero valió la pena,
La pena del trabajo
De amor, que a pensar ibas hoy perdido.

En la hora de la muerte
(Si puede el hombre para ella
Hacer presagios, cálculos),
Tu imagen a mi lado
Acaso me sonría como hoy me ha sonreído,
Iluminando este existir oscuro y apartado
Con el amor, única luz del mundo

El poeta recrea en su imaginación una escena en la playa sobre una piedra al lado de su amor, en medio del aire y contra las nubes, el rostro de su amado es el mismo desde hace tiempo, se le aparece en las cartas que le manda desde lejos y desde el tiempo que ha pasado. Justo cuando más solo se halla el poeta, más aparece en su mente la risa de su amado. Se dejaron de ver y se alejaron sin ningún motivo y eso siempre lo había temido Cernuda, siempre lo había presentado. Se pregunta el por qué de ese amor y de esa felicidad frugal. Se responde que valió la pena encontrar ese amor, gozarlo y perderlo. Cuando él esté a punto de morir recordará la imagen de su amor sonriéndole, iluminando su triste y acabada existencia con la única y verdadera luz, la luz del amor que un día lo tocó por fin.

EL AMOR TODAVÍA

¿Es ÉSTA la faz, la figura que entrevía tu deseo levantándose en
tu camino, dominante, como tu dueño?

¿Dominante? Con inconsciencia de un deseo loco y tardío, Pero
ofreciendo inútilmente, con su existencia, tu motivo.

Cómo el adivino en la arena
La visión halla del futuro,
En estos aires que aún extrañas Crees hallar a tu vida mi rumbo.

Rumbo prohibido, imposible, Otra vez el viejo tormento. Tienes
opuestas las estrellas, Opuesto está su pensamiento.

Tu vida además sólo cuenta
Con hoy apenas, no mañana.
Su juventud es triunfante,
Tu vejez al espejo habla.

La paradoja lamentable.
A su regla otra vez te pliega: Conocer lo que no conoce, Desear
lo que no desea.

Veneno y triaca es a un tiempo El antiguo encanto insidioso:
En el cuerpo que tu amor crea aún esperas nutrir tus ojos.

El poeta se pregunta si la faz que está viendo es efectivamente la faz que estaba buscando en su deseo, esa faz que llegaría a dominarlo, el objeto de su deseo no está consciente de su dominio sobre el poeta, ese dominio que consiste en un deseo fuerte por él, un dominio que tiene todavía más fuerte por el hecho de ser joven mientras que el poeta ya es viejo, cosa que el poeta sabe y al reconocerlo así le parece inútil desear lo que no podrá tener.

Como si fuera un adivino, Cernuda cree predecir que lo que necesita es el amor de una persona para dar rumbo a su vida, que ya ahora a su edad le parece imposible porque en su destino cruel, esa persona no lo ama, no le corresponde, y se dice a sí mismo que ya no tiene tiempo para amar porque ya es muy viejo en comparación con su amor, y por si esto fuera poco tendría que luchar para poder conocerlo y hacerlo que lo ame, ambas cosas le parecen imposibles. Veneno y antídoto son al mismo tiempo para él el amar de lejos a la persona que admira.

LO QUE AL AMOR LE BASTA

DE NUEVO el amor tiene
Presa en ti. De servirle
A pesar de ti mismo
La edad aún no te exime.

Sin amor, libre eras,
Cuando tus ojos vieron
La nueva criatura
Que despertó al deseo.

Los ojos ya alimentan
Ese encanto en el alma
Y otra cosa no quieres. ¿Sólo contemplar basta?

¿Eso te basta? Y cómo, Viéndola, a todo llena
Una razón; y es todo
Sin razón, al no verla.

Mirar a lo que amas.
Si bastara ese encanto Nada más; si bastara
Este mirar lo amado.

En la fase primera
Del amor te demoras Sin allegarte al cuerpo
Cuyo existir adoras.

Otra vez se reconoce enamorado, muy a su pesar sin haberle importado su edad.
Comenzó a ser esclavo de un deseo al enamorarse y eso terminó con su libertad.

Se pregunta si se conformará con sólo contemplar al objeto de su amor y deseo. Se responde que sí, que sí será suficiente, porque el sólo hecho de mirarlo le brinda una ilusión que permanece en este mirar callado y constante, y nada más, porque sabe que no lo llegará a tocar y eso le parece más un encato amoroso por ser una fase que permanece así y por eso es más sublime y más hermosa.

CONCLUSIONES

I dare you, to be real,
To touch a flickering flame,
The pangs of dark delight
Don't cower in night fright

Don't back away just yet
From destination set
I dare you to be proud
To dare to shout aloud
For convictions that you feel
Like sound from bells to peal
I dare you to speak of your despite
For burocracy, hypocrisy-all liars

(Double Dare/ Bauhaus)

Podría decir para concluir que la trascendencia de Cernuda radica en su aparente hastío por la humanidad, el cuál en realidad es una preocupación latente por desear siempre una humanidad mejor. Los temas que trata en su poesía son necesidades vitales para su propio ser y al parecer desde su punto de vista también para la humanidad en general; su unidad radica en ello. Cada tema repetido en *Desolación de la quimera* nos demuestra su constante preocupación porque las artes y las humanidades pervivan siempre como expresiones perfectas del espíritu del hombre.

La verdad del poeta es su poesía y a su vez su poesía es su biografía. En Cernuda es clara la invitación a conocerlo por medio de su obra; a conocer sus emociones, sus creencias, su espíritu hipersensible. Conocer al hombre orgulloso, dolido (casi paranoico en su autodefensa), conocer su gran necesidad por recibir y dar amor. Sí, amor. Nadie mejor que Luis Cernuda para hacernos entender nuestra participación en el mundo, la participación de una verdad amorosa: “no, no podemos comprendernos; sólo

podemos amarnos; forma de la comprensión, acaso la más seductora, bastante difícil de por sí, maravillosa desde luego para que nos baste”⁴²

El amor siempre es el motor del deseo de formar parte de una humanidad mejor, más justa, menos cruel, el deseo de hacernos ver con nuevos ojos lo que olvidamos seguir viendo y que siempre ha estado presente.

Toda la agresividad, esta manifestación de malestar, rebeldía, osadía y hostilidad que Cernuda denotaba en sus escritos son la expresión viva y esencial de una angustia constante, una búsqueda moral por todo aquello que le es urgente decir con humana autenticidad. El poeta extrae de su experiencia vital la poesía que es belleza y vida, pero la manifiesta (y quizá por esta condición Cernuda sea un adelantado a su tiempo) con un individualismo áspero, pesimista y resignado que debe entenderse como una opción artística que busca exaltar para así conseguir una visión positiva, una visión mejor de la realidad. La poesía de Cernuda se amplía en su propio ser para testificar sentimientos y reflexiones que deben fructificar en los lectores de su obra, de su expresión.

Con exquisito dolor nos hace partícipes de una agonía espiritual, ese dolor de sí mismo con el cual nos hace enfrentar al poema. La enorme capacidad de conmovernos ante este vacío absoluto que nos presenta, es también muestra de la habilidad poética de nuestro autor para arrastrarnos hasta la desesperación y desde ahí, desde este punto conocerlo a él, tal como era: un ser humano tan delicado y sensible como inteligente, combatiendo contra una sociedad materialista e infame en la que la humildad material es despreciada. Para Cernuda dicha humildad otorgaba libertad para creer, ir y hacer lo que uno quisiera. Combatiendo también contra el tiempo, el olvido y la muerte con la ayuda única de sus versos, Cernuda es un idealista por naturaleza.

⁴² Luis Cernuda. *Crítica, ensayos y evocaciones*. Barcelona: Seix Barral, 1970.

Debemos comprender este autoexilio de la sociedad como un medio para estar más cerca del gran sentido de justicia social, moral y ético que poseía. Pues para él, la soledad es una forma (quizá la única) de ver, comprender, saber. Y en este sentido, su libro *Desolación de la quimera* es la depuración perfecta de su esencia lírica. Tan delicado y terrible como la humanidad misma con su violencia y hermosura.

No puede haber poesía más clara que la que recupera una dimensión íntima, y en este sentido, la palabra misma es su intérprete más fiel: “Cada vez que nos servimos de las palabras, las mutilamos. Mas el poeta no se sirve de las palabras. Es su servidor. Al servir las, las devuelve a su plena naturaleza, les hace recobrar su ser (...) Purificar el lenguaje, tarea del poeta, significa devolverle su naturaleza original.”⁴³

La labor del poeta para Cernuda es una labor de obligación: El poeta en cambio tiene una razón fatal, anterior a su propia existencia y superior a su propia voluntad que le lleva a escribir versos, tarea que por lo demás ni él ni los demás consideran como profesión social⁴⁴

Pero para él lo más importante de ser poeta es la trascendencia de sus letras hacia el resto de los hombres. Puede que *Desolación de la quimera* sea una despedida anticipada, pero el poeta sabe que es sólo temporal. Cernuda sabía que sus letras le harían trascender, porque las había escrito con honestidad, siempre insobornable y auténtico.

El objetivo de esta tesis consistió en analizar los textos para encontrar y comprender la visión del poeta que los había escrito. Ahora que la tesis está terminada puedo concluir que aunque los diversos temas tratados en los poemas sean tan personales e íntimos del autor, no pude evitar verme reflejada a mí misma con toda mi problemática

⁴³ Octavio Paz. *El arco y la lira*. p. 278.

⁴⁴ Luis Cernuda. *Poesía y literatura*. México: Seix Barral, 1960. p. 5

y preocupación. La poesía que analicé me hizo ver hacia mi propia humanidad. Ahora no soy yo la que comprendió los motivos de Cernuda, ni el sentido verdadero de su poesía, pues su verdadero sentido está inmerso en cada diferente lector, cada lector da vida a su propia poesía.

Fue la poesía la que me analizó a mí como ser humano y no tanto al propio Cernuda. Quizá en gran parte, ése fue siempre su verdadero sentido.

BIBLIOGRAFÍA DIRECTA

CERNUDA, Luis. *La realidad y el deseo* [1924-1962] Seguido de *Historial de un libro* [1958]. Madrid: Alianza, 1991.

-----*Crítica, ensayos y evocaciones*. Barcelona: Seix Barral, 1970

-----*Poesía y literatura*. México: Seix Barral, 1960.

-----*Ocnos*. Londres: The Dolphin, 1942.

BIBLIOGRAFÍA INDIRECTA

DOCE, Jordi. “Pervivencias surrealistas” Revista *Ínsula*, núm. 669 (septiembre, 2002)

HARRIS, DEREK. Luis *Cernuda*. Madrid: Taurus, 1977.

-----*La poesía de Luis Cernuda*. Granada: Universidad de Granada, 1992.

-----*El escritor y la crítica*. Madrid: Taurus, 1977.

IBÁÑEZ, Begoña. *El símbolo en “La realidad y el deseo” de Luis Cernuda*. Kassel: Edition Reichenberger, 1994. Pág. 198.

JUNG, C. G. *Modern Man in Search of a Soul*. Londres, 1961.

- MARTÍNEZ NADAL, Rafael. *Luis Cernuda. El hombre y sus temas*. Madrid: Hiperión. [1983]. 2.ª ed., 1989.
- PATO, Hilda. “El “tú” (y el “otro”) en la poesía de Luis Cernuda”. Revista ALEC, núm. 11 (1986)
- PAZ, Octavio. *El arco y la lira*. México: EFCE, 1970
- QUIRARTE, Vicente. *Peces del aire altísimo*. México: UNAM y Ediciones El Equilibrista. 1993.
- RÚPEREZ, Ángel, “Luis Cernuda entre dos aguas” Revista *Ínsula*, núm. 669 (septiembre, 2002)
- SILVER, Philip. *Luis Cernuda: Antología poética*. Madrid: Alianza, 1983.
- Luis Cernuda: El poeta en su leyenda*. Madrid: Castalia, 1995.
- TALENS, Genaro. *El espacio y las máscaras. Introducción a la lectura de Cernuda*. Barcelona: Anagrama, 1975.
- VALENDER, James. *Luis Cernuda ante la crítica mexicana*. México: FCE, 1990
- Luis Cernuda y Rubén Darío: Modernismo e Ironía*. México: Ediciones sin nombre. Conaculta-Fonca, 2003.
- VILLENA, Luis Antonio de. *Luis Cernuda*. Barcelona: Ediciones Omega, 2002.